

BOLETIN ECLESIASTICO

PUBLICACION OFICIAL PARA FILIPINAS

(Entered as second class matter at the post-office at Manila)

P. O. BOX, 147.

AÑO V

JUNIO, DE 1927

NÚM. 49

MES DEL SAGRADO CORAZON

La carta dirigida al episcopado católico por la Sagrada Congregación de Ritos (21 de Julio 1899) recomienda con instancia el mes del Sagrado Corazón. Por su decreto *Urbis et Orbis* del 30 de Mayo de 1902, concede a todos los que le practiquen, la Indulgencia cotidiana de 7 años y 7 cuarentenas e Indulgencia plenaria a los que habiendo asistido diez veces por lo menos a la Iglesia, o habiéndolo hecho en casa, visitaren una iglesia u oratorio público durante el mes de Junio o en los primeros ocho días de Julio: finalmente, por su Carta del 10 de Abril de 1902, concede la Bendición Apostólica a los que propagasen este piadoso ejercicio.

El Santo Padre Pío X concedió mucho más todavía. "Deseando ardientemente que el piadoso Ejercicio del Mes del Sagrado Corazón se extienda más y más y firmemente arraigado entre los fieles, crezca lozano y fecundo", informado minuciosamente del Gran Apostolado del Mes del Sagrado Corazón y de sus fines, se dignó añadir a las Indulgencias concedidas por León XIII, otras gracias, tan numerosas y excepcionales, como no se registran en la historia de las liberalidades de la Iglesia. Estas preciosísimas gracias, referentes al piadoso Ejercicio, así como a las personas que se ocupan en su propagación, han sido concedidas a perpetuidad, y son:

1^o Indulgencia plenaria *Toties quoties*, aplicable a las Almas del Purgatorio, el último Domingo del mes de Junio, visitando las iglesias donde se haya celebrado solemnemente el Mes del Sagrado Corazón.

2^o Privilegio de Altar Gregoriano ad instar el último Domingo de Junio a los sacerdotes que hubieren predicado el Mes del Sagrado Corazón y a los Rectores de las iglesias donde el piadoso Ejercicio se hubiese celebrado con solemnidad.

Esta "solemnidad" para ganar el privilegio ha de consistir en la predicación cotidiana. (1)

(1) y donde no sea posible la predicación diaria, es de necesidad la predicación de ocho días en forma de Ejercicios Espirituales.

3º También pueden gozarse estas concesiones extraordinarias por la celebración del Mes del Sagrado Corazón en los Oratorios semipúblicos de los Seminarios, Comunidades Religiosas y otros piadosos lugares.

4º En los sitios que por motivos razonables no pueda celebrarse en el Mes de Junio el Mes del Sagrado Corazón, puede éste ser trasladado a otra época del año gozando de las mismas ventajas; pero es indispensable la autorización del señor Obispo.

5º Las personas que trabajen por la propagación del Santo Ejercicio pueden ganar la Indulgencia de 500 días por cada obra hecha con tal fin, e Indulgencia plenaria por la Comunión de cada uno de los días del Mes de Junio. Todas estas indulgencias son aplicables a las almas del Purgatorio.

Inflame el ardiente deseo de la Santa Iglesia los corazones devotos a quienes el Divino Salvador dice sin cesar: "Haced que me conozcan; haced que me amen". Si nos lo proponemos, saldremos con ello. Tengamos presente que a cuantos propaguen y hagan universal este santo ejercicio, el Señor, por su parte, "no sólo los salvará, sino que los santificará, y los hará tanto más grandes ante su Eterno Padre, cuanto más hayan trabajado y sufrido por dilatar el reino de su amor en la tierra." (Carta de la Beata Margarita al Padre Croisset, en 10 de Agosto de 1689.)

EN LAS FAMILIAS

Jesús ha prometido solemnemente dar *paz a las familias* y bendecir *de un modo especial las casas* donde la imagen de su Corazón fuere venerada. ¿Pues cuál no será el tesoro de gracias reservado para los que se reúnan en su nombre con el fin de honrar al Divino Corazón en Junio, que es el mes en el cual sucedieron las sublimes apariciones de Paray-le-Monial...?

Florecerá la religión en estas venturosas familias, y la dicha será con ellas. La doctrina del Sagrado Corazón acrecentará su fe y perfeccionará su moral; y en la atenta y diaria lectura de consideraciones relativas al mismo deífico Corazón, hallarán la felicidad y la dicha; porque imitando a Jesús, dulce y humilde, lograrán la tranquilidad de la conciencia y que el trato de unos con otros sea más afable, el esposo más amante, la esposa más tierna, más obedientes los hijos y más fieles y laboriosos los criados: todos, en una palabra, se mostrarán más unidos y prontos a socorrerse mutuamente. Con esto crecerá en tales familias el número de los días felices, y la santa esperanza suavizará la amargura de los días desgraciados. ¿Y quién sabe si el *Mes del Sagrado Corazón* servirá para conseguir la conversión de algún hijo pródigo?

La caridad nos obliga, pues, a recomendar con solicitud esta devoción, primeramente a nuestras familias y después a cuantos nos sea posible.

Al inteligente y suave tino de las mujeres toca vencer las dificultades que se presenten.

Ella encontrará la hora conveniente, el libro que agrade a

todos. Toda la familia estará interesada en el santo Ejercicio. Los niños se encargarán por turno de arreglar el altar del Sagrado Corazón; o bien se les puede confiar este cuidado a título de premio. En las casas ricas los criados tomarán parte, como en tiempos antiguos, en los rezos de familia, y los pobres invitarán a las familias vecinas. Después de la breve meditación, hágase la lectura del ejemplo y del obsequio, récense algunas oraciones, sobre todo las Letanías del Sagrado Corazón y el acto de desagravios. Toda la familia o el mayor número de sus individuos han de comulgar todos los viernes o por lo menos el primero y el último. En ninguna casa debe faltar una imagen del Sag. Corazón, aunque sea de papel, para hacerse acreedora a aquella promesa: "Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada".

Resérvense para Junio las primeras Comuniones; así como la Confirmación, con el fin de que sea este el mes más deseado y el de más dulces recuerdos; repártanse durante él más abundantes limosnas, ya a los pobres, ya a las iglesias; y al terminar el mismo, reúnanse la familia entera para renovar su consagración a este corazón adorable. Como fruto y recuerdo de estos ejercicios, inscribanse en el *Apostolado de la Oración* los que no lo estuvieren; propóngase cada uno realizar alguna buena obra; en suma, que el *Mes del Sagrado Corazón* no consista sólo en un poco de oración cotidiana, sino que traiga también consigo reformas y beneficios abundantes y duraderos. Tenga *vida* el Ejercicio, si queremos que sea *vivificante*.

EN LOS COLEGIOS

Dice la Carta de León XIII que hemos citado más arriba:

"Si todo homenaje de los fieles es agradable al Redentor, el de la juventud le es particularmente querido. No se puede apreciar justamente cuan útiles son estas piadosas prácticas a tan privilegiada edad.

El estudio constante del Corazón de Jesús, el conocimiento profundo de sus virtudes y ternura infinita no pueden menos de apagar o enderezar las fogosas pasiones de los jóvenes e inclinarlos a la virtud."

Es evidente que tan grandes resultados no pueden obtenerse, si la devoción al Sagrado Corazón, dulce y santificante, no está profundamente arraigada en el alma, es decir, en la inteligencia y en el corazón de la juventud. Ahora bien; esto puede realizarse magníficamente por medio del Mes de Junio dedicado a Aquel que enamorado de la tierna edad exclama: *¡Sinite parvulos venire ad me!*

El *Mes del Sagrado Corazón* en los colegios es menester que sea corto, animado y lleno de atractivo. Procúrese tener un cua-

dro o estatua del Sagrado Corazón de Jesús *adolescente*, porque parezca más simpático a la juventud.

En los colegios servidos por Religiosos será de provecho que la meditación, que ha de ser breve, esté escrita de propósito por algún Padre y que él mismo la explique luego con claridad a los alumnos. Siga a las preces un canto agradable y variado. Dése, además, mucha importancia y aliento a las *prácticas de mortificación*, las cuales pueden hacer adelantar grandemente a los jóvenes de uno y otro sexo en el camino de la virtud. Guárdense para ese mes las primeras Comuniones, la confirmación y las ceremonias de recepción en las Congregaciones que se tengan establecidas en el colegio. Con esto se verá seguramente a los niños y jóvenes trabajar más y mejor en el mes de junio que en los demás del año; se los verá frecuentar los Sacramentos, *crecer*, como Jesús, *en sabiduría y en gracia*, amar, finalmente, la virtud de la obediencia, tan hermosa, tan grata al Corazón Divino y tan combatida hoy y amenazada por el espíritu de independencia que está soliviantando a las nuevas generaciones.

Para completar y afirmar el fruto del *Mes del Sagrado Corazón* puédesse acudir a varios y pequeños recursos, tales como estos; conceder como recompensa el adorno del altar del Sagrado Corazón; asociar al Apostolado de la Oración y a la Guardia de Honor a los que se portan bien; nombrar Celadores a los que sobresalen por su virtud e inscribir sus nombres en la capilla; establecer la Comunión Reparadora mensual; aprovechar esta ocasión para colocar en los dormitorios y clases cuadros con la imagen del Corazón de Jesús, procurar que todos lleven puesto el escapulario, etc., etc.

Podía coronarse el Mes con una Procesión del Sagrado Corazón por los tránsitos o patios. En algunos Centros docentes de importancia se hacen procesiones con grandísimo esplendor, entusiasmo de los alumnos y edificación de los de fuera. Educada así la juventud en la devoción al Sagrado Corazón, será la vanguardia en las luchas del porvenir por la buena causa, la salvación de la familia y de la sociedad.

¡Por amor a Jesucristo, por amor a las almas preparemos desde hoy a los jóvenes para la sublime misión!

En los Colegios donde no estén los alumnos por Junio, puede celebrarse el Mes del Sagrado Corazón en Enero o en el mes que convenga, con autorización del señor Obispo.

EN LOS HOSPITALES, HOSPICIOS, FABRICAS Y TALLERES, ETC.

Jesús ha dicho: "Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os aliviaré"; palabras dulcísimas que podemos imaginar que las dice mostrándonos su amorosísimo Corazón... ¡Oh, si! Llevemos a El a todos los que sufren... El los consolará

y les hará parar la consideración en sus espinas, en su llaga sacratísima, en su cruz. . . ¡El *Mes del Sagrado Corazón* en los lugares donde la vida suele ser tan trabajosa y amarga, curará tantos males, aliviará tantas miserias!. . . Y no penséis que la realización de esta preciosa obra sea difícil, porque la experiencia ha enseñado lo contrario. Para ello es menester adaptar la forma del santo Ejercicio al medio y a las circunstancias. Ordinariamente, los hospicios, asilos de huérfanos, casas de corrección, cárceles y hospitales no carecen de capilla, donde se puede celebrar el *Mes* y hasta tener una plática corta cada día, si es posible, o a lo menos, una lectura apropiada a las necesidades del auditorio y discretamente elegida. En los talleres, fábricas, almacenes importantes, etc., se podrá colocar, si el patrono lo permite, en sitio visible y preferente una bonita imagen del Sagrado Corazón, y leer durante el trabajo, un obrero ú obrera, una meditación clara, sencilla y corta, seguida del relato de algún suceso prodigioso o conversión conmovedora, obrados por el amor del mismo Corazón. *Si se puede*, termínese el Ejercicio con un cántico piadoso, que vendrá a ser una reparación de las blasfemias y palabras indecentes que suelen, por desgracia, en tales sitios oírse con frecuencia. Si se halla cerca alguna iglesia, en ella se podrían reunir para este fin los obreros u obreras, antes o después del trabajo, o en el tiempo que se les concede para el descanso; y allí tal vez no sería mucho lograr que se les dirigiera brevemente todos los días o parte de ellos una platicuita.

En el *Mes del Sagrado Corazón* para los obreros, es necesario que todo se enderece a reanimar y robustecer la dulce esperanza cristiana. Satanás y sus secuaces arrastran a los pobres con sus promesas engañosas: ponderan y hacen creer a los afligidos que sus privaciones y padecimientos son más insupportables de lo que en realidad son; les persuaden de que sus trabajos y miserias son indebidos e injustos, y les ofuscan con descabelladas teorías y tentadores ofrecimientos de goces materiales. Dan oídos los desgraciados a estas perversas sugestiones, creen y siguen a los que de tal modo los embaucan, y hasta se sacrifican por ellos. Pero ¡ay! la ilusión dura poco; no tardan en aprender que han sido miserablemente engañados; tórnanse más agrios, más perezosos, más ávidos de placeres, y se consumen de envidia, de odio, de rencor y desesperación.

Mostremos a Jesús, el Divino Obrero, a estos desventurados. Hagámosles entender que sólo en el Corazón del Salvador hallarán amor verdadero; que sólo El los ama infinitamente *por ellos mismos* y no para *explotarlos*; que los prefiere a los ricos y poderosos; que, siendo Señor de todo, escogió para si pobreza, trabajos y sufrimientos; que probó y sobrellevó pacientísimamente por su bien y salvación tormentos y amarguras inenarrables, y ha ennoblecido el dolor, y le ha dado mérito y virtud sobrenatural: finalmente, que puede, sabe y quiere aliviar las penas y conce-

der por ellas a los que las llevan por su amor una gloria infinita. “Yo les consolaré en todas sus penas” es una de las promesas a sus devotos.

¿Están sedientos de felicidad estos atribulados y menesterosos? “Bienaventurados los pobres de espíritu, bienaventurados los que lloran”, ha dicho Jesús. “Lo que hicisteis a los pobres, a Mi me lo hicisteis.” Las visitas y obsequios hechas a los encarcelados, a Mi fueron hechas”, ha dicho Jesús. Tienen gran necesidad de acogerse a la esperanza. El Sagrado Corazón lo sabe, y les hace magníficas *promesas* que no pueden faltar. ¡Oh! Aún en esta vida se padece mucho menos cuando se sufre con Jesús y, apoyados firmemente en sus palabras y promesas, conseguimos elevarnos de lo material a lo inmaterial y de lo visible a lo invisible.

Es claro y evidente que el fin del *Mes del Sagrado Corazón* es siempre, hágase donde se quiera, alcanzar la reforma de la vida, mediante el ejemplo de Nuestro Señor, entre aquellos que lo practiquen. Importa mucho a este efecto, tratándose de obremos, que se remate el *Mes* con una bonita fiesta piadosa, peregrinación, acto o ceremonia que les impulse poderosamente a recibir los Sacramentos de la Penitencia y Comunión. Esto es lo que hace al caso y lo que sobre todas las cosas se ha de pretender: que hagan una buena confesión, que animen a hacerla también a sus compañeros y a las personas de su familia y que se consagren todos al Sagrado Corazón.

En suma: hágase la prueba, hágase que los jornaleros y desgraciados practiquen del modo dicho el *Mes del Sagrado Corazón*, y se recogerá abundante cosecha de frutos espirituales y sociales.

EN LOS SEMINARIOS

Como en ninguna parte, ha de ser en ellos esperado y festejado.

Para ser hombre eucarístico el aspirante al Sacerdocio, nada le ayudará tanto como mostrarse fiel discípulo del Sagrado Corazón en la vida de la oración, estudio y recogimiento del Seminario. En el Corazón del Sacerdote Eterno es donde solamente adquirirá el heroísmo y la abnegación que habrá menester para convertirse en altar viviente sobre el que se inmole a sí mismo antes de empezar a consolar y reanimar a los otros con el tesoro infinito de las divinas misericordias.

El enemigo lo sabe, y hará cuanto pueda por crear dificultades y trabas a este *Mes* de unión especial del seminarista con el Corazón de su Dios. El celo y luces de los Superiores echarán de ver este lazo, y desharán los ardides del demonio. El ejercicio del *Mes del Sagrado Corazón*, aunque aumenta un poco el tiempo habitualmente dedicado a las prácticas de piedad en los Se-

minarios, vivifica estas prácticas y acrecienta el verdadero espíritu de piedad, que es el fruto natural de la devoción bien entendida al Sagrado Corazón.

Haya sermón todos los días, sencillo en la forma, pero sólido y substancioso en el fondo. No dejará de hallarse quien se encargue de esto: donde hay Seminario, hay Obispo, Cabildo, Padre espiritual, profesores doctos. Además, se puede, al fin de cada año, asignar, como recompensa, a los mejores educandos tres días o más de Junio para que en ellos dirijan una plática a sus compañeros. Esto les moverá y forzará a hacer un estudio detenido de la teología ascética en lo relativo a su propósito; con lo cual y con la consulta y revisión de sus apuntes para este trabajo, se pondrán en relación más estrecha con sus superiores, y esperarán todos con impaciencia la llegada de Junio y cobrará interés particular para ellos el *Mes del Sagrado Corazón*.

Adóptese este medio u otro al mismo intento, es muy útil y recomendable la práctica de la *repetición*; es decir, que el celador del curso haga *repetir* a los colegiales más jóvenes el sermón o la lectura que han oído y les dé a continuación algunas explicaciones oportunas y provechosas. Y haga lo mismo con los mayores y más adelantados un profesor, y acostúmbreles a tratar de asuntos piadosos.

Si el sermón diario es absolutamente imposible, procúrese, a lo menos, que sea frecuente; y que los ocho días de predicación sean más solemnes; póngase especial cuidado en que la lectura que se haga tenga aplicación a la vida del Seminario y a los deberes de los que aspiran al Sacerdocio.

Fuera de la visita ordinaria al Santísimo Sacramento que se hace todos los días, dedíquese en los de Junio una visita especial al Corazón Eucarístico, y llévase a ella a todos los seminaristas, o a parte de ellos por turnos, como más convenga. Establézcase para los estudiantes de Teología un concurso científico sobre la doctrina del Sagrado Corazón, y corónese en él solemnemente al vencedor. Por último, puede cerrarse el mes con una gran fiesta litúrgica y una academia literaria. Prometan entonces los seminaristas al Sagrado Corazón que cuando estén en vacaciones, difundirán por los pueblos devoción tan hermosa, especialmente organizando o reanimando el Apostolado de la Oración.

EN LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS

Nos parecería poco respetuoso mostrar á los religiosos los grandes frutos que sacarán celebrando el *Mes del Sagrado Corazón*. Ni podemos creer que existan Comunidades que rechacen como Ejercicio *nuevo* esta piadosa práctica. Si ella es buena y en alto grado provechosa para todos, lo es muy especialmente para las almas religiosas. Si por ventura es nueva, esto mismo puede

ser un motivo más para que la abracemos con solicitud y fervor.

En cada Comunidad el Superior acertará a dar al Ejercicio del *Mes del Sagrado Corazón* aquella forma que más convenga al espíritu de su Instituto y á las necesidades de las almas que le están confiadas.

No obstante, al que a este propósito desee algún consejo, le diremos que en las casas religiosas será útil, al comenzar y al acabar el mes de Junio, tener un día de retiro espiritual, con actos como los que suelen hacerse por via de preparación para las fiestas muy solemnes. Sirva cada día como *composición de lugar* considerar un rato en silencio la agonía de Getsemani, después la meditación especial sobre el Sagrado Corazón. A continuación expóngase el Santísimo Sacramento, hagan luego todos juntos oración por el Papa, por la Iglesia, y por los pecadores; reciten las letanías del Sagrado Corazón y den fin con la Bendición y un himno.

Una o dos veces a la semana se podrá hacer la Hora Santa, varias veces el Via-Crucis, prolongar las Adoraciones reparadoras, etc., etc.

La vida y los escritos de la Beata Margarita de Alacoque, darán materia de lectura en Junio. A cierta hora del día puede tenerse también un acto que consista en la lectura de un capítulo de la Regla o Constituciones, seguida de examen de conciencia muy atento sobre la misma Regla, con el fin de alcanzar un vigoroso impulso enderezado a la enmienda y santificación. Como intención especial de los sacrificios, obras de celo y demás actos de virtud que se practiquen en el mes, será muy propia el aumento y santificación de los sacerdotes y de las vírgenes consagradas a Dios.

Mas no basta que los religiosos y religiosas se ocupen con más empeño en este mes en conseguir su aprovechamiento espiritual; es menester que se hagan apóstoles del *Mes del Sagrado Corazón*, y se esfuercen por introducir esta devota práctica en todas las casas de su Instituto, en las iglesias que de ellos dependen, en las familias con quien tengan relación, etc. Porque a ellos, a los religiosos, es a quienes particularmente se dirige aquella amorosa súplica del Corazón Divino: "*haced que me conozcan, haced que me amen.*"

EN LAS IGLESIAS

En las iglesias, sobre todo, es necesario que se celebre el *Mes del Sagrado Corazón*; y si se logra que se haga en ellas con gran fervor y solemnidad, no dudamos de que los frutos espirituales serán abundantísimos, inmensos.

Gran número de Cartas de Párrocos y Obispos aseguran que la solemnidad mayor o menor del *Mes del Sagrado Corazón* en la Parroquia da la medida exacta, no sólo del fervor, del orden y

de la modestia en la iglesia, de la frecuencia con que las almas se acercan a la Santa Mesa, sino también de la estabilidad, de la paz en las familias y de sus individuos entre sí; del número de conversiones y de los que cumplen el precepto Pascual después de muchos años de omisión; de modo que los buenos efectos del Mes devotamente celebrado duran todo el año.

Un señor Obispo que, a pesar de prolongados esfuerzos, no había podido conseguir una comunión general de hombres, escribe que alcanzó ver realizado este piadoso deseo en el *Mes del Sagrado Corazón*.

Otro Prelado, después de haber predicado acerca del Sagrado Corazón, durante el mes de Junio, a los fieles de su diócesis, dice: "Cada día veo mejor la importancia de esta hermosa devoción. Estoy persuadido de que es menester que sea ella el principio vivificante de todas las obras del santo ministerio pastoral." Podríamos multiplicar estas cifras hasta lo infinito.

"Pero—se dirá—¿después del Mes de María, otro mes entero de predicación y oraciones? ¿Para qué?...” ¿No veis un designio de la Providencia en que vayan seguidos los dos meses? ¿No es verdad que María lleva a Jesús? ¿Y qué ocasión más oportuna para que presentemos, rindamos y entreguemos las almas al Señor, que cuando acaban de ser inflamadas en el amor de su Madre? Al declinar Mayo, ¡a cuántos cuidados de la Virgen Inmaculada se oponen y resisten todavía las almas!; ¡cuántas gracias que Ella nos ha merecido son aún estériles!; ¡cuántas flores cultivadas por sus benditas manos se hallan todavía mustias, descoloridas e inclinadas hacia la tierra! ¡Dejad que llegue Junio, y que se eleve radiante el Sol del Corazón de Jesús! ¡El hará fecundar la buena semilla, llenará de savia vivificante los lánguidos cálices y de frescor y hermosura las tristes corolas!

El mes de Junio, además de la del Sagrado Corazón, tiene ordinariamente fiestas solemnes, como la de Pentecostés, la Santísima Trinidad y el Corpus, que suelen ir precedidas de tríduos o novenas en muchos templos; de suerte que ya no son treinta días, sino quince o veinte, aquellos en que hay que llevar la gente a la iglesia para celebrar en ella el *Mes del Sagrado Corazón*. Y téngase también en cuenta que los días más largos del año son los de Junio; y por consiguiente, en ellos queda más tiempo que en los demás para vacar a los actos piadosos y ceremonias del culto.

"Pero... ¿y los gastos de estas funciones?"... Ni son tan excesivos, que no se puedan cubrir fácilmente, merced a discretas economías en el resto del año, o con limosnas especiales, o estimulando con poderosas razones, que no faltan, la liberalidad de algunos ricos piadosos. Y si fuese menester un sacrificio, que nunca será muy costoso, hágase, porque aún en este mundo se verá con creces recompensado.

“Aun así, ¿dónde están los predicadores?” Los hay en gran número para cantar las glorias de María, ¿y no los habrá para decir loores de Dios Nuestro Señor? ¿Y el celo sacerdotal no se inflamará en vista del privilegio de Altar Gregoriano que el Papa ha concedido a los tales como queda dicho?

Por otra parte, si al principio es de alguna monta esta dificultad, en cuanto comience a extenderse la costumbre de celebrar solemnemente en las iglesias el *Mes del Sagrado Corazón*, desaparecerá con suma facilidad. Si se trata de una iglesia pequeña y pobre y su párroco o encargado no puede confiar los sermones a un compañero de otra iglesia no distante, puede él mismo dirigir a los fieles una sencilla plática, con tal que procure hacerla fervorosa, para lo que podrá valerse de los afectos que le haya sugerido su meditación de la mañana o algún libro que trate de esta devoción. Pero en las iglesias principales y ricas búsquese con anticipación, como se hace para la Cuaresma y algunas grandes fiestas del año, un orador renombrado y piadoso que contribuya con sus luces, devoción y elocuencia, a la mayor solemnidad y esplendor del *Mes*.

Una ceremonia breve, mezquina, fría y monótona no es suficiente para la glorificación del Sagrado Corazón, ni tendrá tanta eficacia para mover y ganar las almas ni tampoco para alcanzar el fin religioso y social tan sublime del *Mes del Sagrado Corazón*. Verdad es que gran magnificencia *no es posible desplegar* en todas partes; pero hágase todo cuanto se pueda por amor a Jesucristo y a las almas.

Otra vez repetimos que lo más necesario, por ser lo más útil, es la predicación. *Fides ex auditu*. ¿Cómo conocer y amar al Sagrado Corazón, si no se oye hablar de El a menudo? La voz fogosa y viviente del sacerdote (*non in persuasibilibus humanae sapientiae verbis*) se nos ha dado como luz y sol de las almas. Esto es lo que pretendía Pío X al poner como condición a sus inmensas liberalidades el *sermón diario*; y donde sea absolutamente imposible al menos *ocho días de predicación en forma de Ejercicios Espirituales*. Esta forma es utilísima para transformar la práctica del *Mes del Sagrado Corazón* que, repetida todos los años y en todas partes, “restaurará todo en Jesucristo”, lo que recomendamos aún allí donde haya predicación diaria durante el *Mes del Sagrado Corazón*. Se hará con facilidad, si durante la última semana, las instrucciones o pláticas versan sobre las verdades eternas y los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía.

Para contribuir a la solemnidad del *Mes del Sagrado Corazón* se procurará también: a) multiplicar durante él las adoraciones públicas y las Comuniones reparadoras para aplacar la divina justicia y obtener toda suerte de gracias; b) preparar una numerosa inscripción en el *Apostolado de la Oración* y en las demás asociaciones que dependen de él como la *Guardia de Honor*,

y organizar *Ligas contra la blasfemia, la mala prensa, la pornografía, etc.*; c) dar gran solemnidad al último domingo de Junio, al privilegio *Toties quoties*, que le podremos considerar superior al de la Porciúncula, puesto que podemos multiplicar a nuestra voluntad los lugares dónde sea posible tanta misericordia. Finalmente, establézcase cada año, como recuerdo del *Mes*, alguna obra nueva piadosa o benéfica (1).

De esta suerte se logrará que el mes de Junio sea de particulares y copiosos frutos de santificación para las almas y de mucha alabanza y honra para el Sagrado Corazón de Jesús.

NOTA.—Aunque Junio es el mes consagrado al Sagrado Corazón, el Ejercicio de que hablamos puede tenerse en otro mes, como Noviembre o Enero, siempre que haya razones bastantes para ello y previa la aprobación de la Autoridad Eclesiástica.

Lleven a todas partes los Angeles de Dios nuestras palabras y susciten donde quiera propagandistas fervorosos del Mes del Sagrado Corazón. Digan a los directores del Apostolado de la Oración, a los predicadores, confesores, curas párrocos y a todos los sacerdotes: *Dominus Noster Jesus-Christus plurimum se commendat charitati vestrae*. No arredre ni retraiga ningún sacrificio en la santa empresa de procurar que las almas consagren un mes cada año a honrar especialmente a Quien derramó por ellas la Sangre de su Corazón.

Recuerden los Angeles a las mujeres cristianas que la devoción al Sagrado Corazón y al piadoso Ejercicio de que tratamos, fueron divinamente encomendados a una mujer.

Infundan a las madres vivas esperanzas de que, mediante la práctica del *Mes* y lo que hubieren trabajado para extenderla, han de ver realizado su anhelo de reunir y estrechar a toda su familia en las mansiones celestes.

A los maestros inspiren la idea de ofrecer el *Mes del Sagrado Corazón* de sus alumnos, como satisfacción y cumplimiento de aquel amoroso deseo del Señor, expresado en las conocidas palabras: *sinite parvulos venire ad Me*.

A los religiosos y religiosas comuniquen su ardor amoroso por el amor de su Amor, esto es, por sus propias almas y las de sus prójimos.

“Suplicamos a todos—con palabras de la bienaventurada Virgen de Paray-le-Monial—que se consagren con gran fervor al servicio de este Corazón Adorable, y se sacrifiquen por él, y le procuren cuanta gloria les sea posible, y no sean avaros del tiempo en tan hermosa tarea; porque el Señor es inmensamente

(1) No olvidemos encomendar al Sag. Corazón de Jesús el fomento de las buenas vocaciones eclesiásticas y la limosna para los Seminarios, donde se forman los sacerdotes.

generoso y rico, y ha de recompensarnos larga y abundantísimamente." "Los propagadores de esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón."

INSTRUCCIONES Y MEDIOS QUE PUEDEN SERVIR PARA PROPAGAR EL EJERCICIO DEL MES DEL SAGRADO CORAZON

1º *Ante todo la oración fervorosa, humilde y constante fecundada por la virtud y el sacrificio. Sí; rogar y hacer que se ruegue por la extensión del Mes del Sagrado Corazón a fin de que por este medio se conviertan muchas almas.*

2º *Recomendar esta práctica no solo a los inferiores e iguales, sino también a los superiores, de quienes se puede esperar mayor fruto y en campo más dilatado; lo cual no se opona al respeto y caridad.*

3º *Referir para general edificación las gracias, maravillas y provechos conseguidos por este santo Ejercicio.*

4º *Publicar en los periódicos, revistas, etc., artículos referentes al Mes del Sagrado Corazón y al modo de practicarle con fruto.*

5º *Abrir colectas y suscripciones permanentes con este fin; o bien, recoger limosnas en las iglesias, ya personalmente, ya colocando cepillos, en especial en los meses de Mayo y Junio.*

6º *Reunirse con otras personas para sufragar los gastos del Mes del Sagrado Corazón; aconsejar a las familias que destinen una hucha a este objeto; organizar rifas o ventas de labores y cosas útiles que se vayan recogiendo con tal propósito, etc.*

7º *Procurar que aquellos que por gracias recibidas quieran hacer alguna limosna, den la preferencia al Mes del Sagrado Corazón.*

8º *Establecer en cada iglesia una junta de sacerdotes y seglares que se dediquen a promover muy de veras el Mes del Sagrado Corazón.*

9º *Distribuir largamente estampas del Sagrado Corazón y libros del Mes y hacer para esto durante el año algunas economías, o pedir a los ricos devotos y acogerse a la generosidad de los autores de los libros y ofrecer estas piadosas diligencias a María Santísima en el mes de Mayo, como un obsequio que será para Ella muy grato.*

10º *Repartir en las iglesias, especialmente en Mayo, gran número de invitaciones y hojitas de propaganda que exciten a consagrar el mes de Junio al Sagrado Corazón.*

Catequesis

DEL SANTO CURA DE ARS

MARIA CORREDENTORA NUESTRA

María corredemptrix hominum

No podemos por menos de amar a María, si queremos reflexionar un poco en su ternura y en los beneficios con que nos ha favorecido.

Si Jesucristo vertió su sangre por salvarnos, ¿de quién tomó esa sangre adorable? ¿No la tomó de María? Ella dió su carne y su sangre al Hijo de Dios en el misterio de la Encarnación; ella le alimentó con su leche durante muchos meses, ella le atendió con sus maternales cuidados, preparando así durante treinta años la víctima de nuestra Redención. Al inmolarsé Jesús en el Calvario, la carne que ofreció y la sangre que derramó, fueron carne y sangre de María.

El día de la Presentación de Jesús en el templo, María nos prefirió a su Hijo. Era forzoso o sacrificar a su Hijo por salvar nuestras almas, o dejar perecer al género humano por salvar a Su Hijo; mas prefirió entregar a su Hijo a trueque de salvarnos. En este día entrególe a Dios en ofrenda y comenzó para ella el sacrificio del Calvario.

Pero después, cada vez que miraba a su Hijo, sufría, según dicen los Santos Padres, más que todos los mártires juntos. ¿Cómo? Dios, para cumplir la profecía del Santo Simeón dióle a conocer de antemano todas las penas, ultrajes y tormentos que su divino Hijo debía padecer antes de su muerte. Siempre que tocaba los pies y manos adorables de Jesús decía en su interior: "¡Ay! estos pies y estas manos que durante treinta y tres años sólo se ocuparán en repartir gracias y bendiciones, serán taladrados y enclavados en un madero infame; estos ojos de amor estarán cubiertos de esputos; esta cara más hermosa que los cielos, desfigurada por las bofetadas que le darán. Todo este cuerpo será azotado con tanta crueldad, que casi será imposible reconocerlo por hombre; esta cabeza radiante de gloria, será punzada por dura corona de espinas."

Cuando pasaba por las calles de Jerusalén se decía "Día vendrá en que veré estas piedras ensangrentadas con su preciosa sangre. Le extenderán sobre el árbol de la Cruz, oiré yo misma los golpes del martillo y no podré socorrerle!"

¡Oh dolor incomprensible ¡Oh martirio inefable! exclama un Santo Padre; sólo Dios puede comprender su intensidad. Sí,

Jesucristo ha hecho probar a Su Madre todos y cada uno de los dolores de su Pasión porque María tenía presentes en su espíritu los suplicios que le iban a dar a Su Hijo. “¡Ah, exclama San Bernardo gran siervo de María, cuán ciegos y desdichados somos por no amar a una Madre tan buena y bondadosa!”. Porque ella aceptó esta pasión anticipada para cooperar a nuestra salvación.

MARIA NUESTRA ABOGADA. MARIA ES NUESTRA INTERCESORA

María advocata nostra

Ella presenta a su divino Hijo todas nuestras oraciones, lágrimas y gemidos.

Leemos en el Evangelio que habiendo plantado cierto hombre un árbol en su huerto, llegado el tiempo de los frutos, se acercó a su árbol con el fin de ver si tenía frutos, mas no le encontró ninguno. Fué segunda y tercera vez a buscar frutos en él, pero no los halló; entonces dijo al hortelano: “Mira que son tres las veces que vengo a buscar frutos sin resultado alguno; ¿por qué dejas a este árbol ocupar el lugar donde otro produciría frutos? Córtalo y échalo al fuego.”

¿Qué hace el hortelano? Echase a los pies de su amo y le ruega que espere algún tiempo y que él rodoblará los cuidados al árbol, que trabajará y abonará la tierra que le rodea, y que, en fin, no omitirá medio alguno para hacerle fructificar. Pero añadió: “Si el año próximo, cuando viniéreis a buscar sus frutos no los tuviere, entonces lo cortaremos y arrojaremos al fuego”.

Imagen palpable de lo que pasa entre Dios, la Santísima Virgen y nosotros: el dueño del huerto es Dios mismo; el huerto, toda su Iglesia, y nosotros los árboles plantados en él.

Dios quiere que demos frutos, es decir que hagamos buenas obras para el Cielo. Como el dueño del huerto, Dios nos espera dos, tres y acaso veinte o treinta años para darnos tiempo de convertirnos y hacer penitencia. Cuando ve que en lugar de arrepentirnos y enmendarnos no hacemos más que amontonar pecados sobre pecados, manda que el árbol sea cortado y arrojado al fuego, o sea que permite al demonio apoderarse de nosotros para precipitarnos al abismo del infierno.

Mas ¿qué hace entonces María? Hace lo que el hortelano: póstrase ante Dios Padre y para desarmar su cólera, pone ante sus ojos todo lo que su Hijo hizo y padeció por reparar la gloria que el pecado le había sustraído... Luego se postra también ante su divino Hijo y se apresura a recordarle todo lo que ella sufrió por nosotros durante su vida mortal: “Hijo mío, le dice, concede todavía algún tiempo a ese pecador; siquiera algunos días; que acaso se arrepentirá”. ¡O ternura maternal! ¡Cuán

grande eres, y por toda recompensa no recibes sino ingrati-
tudes!

MARIA ES TAMBIEN INTERCESORA DE LOS PUEBLOS

De no haber mediado las oraciones de María, el mundo hubiera sido destruído y dejado de existir hace ya mucho tiempo por causa de nuestros pecados. En efecto: refiérese que en tiempo de Santo Domingo y de San Francisco estaba Dios de tal modo irritado contra los hombres, que había resuelto acabar con todo el género humano. Estos dos Santos vieron a la Santísima Virgen que, postrada a los pies de su divino Hijo, le decía: "Hijo mío, acuérdate que por este pueblo padeciste la muerte; yo enviaré a mis dos grandes siervos (mostrándole a los Santos Domingo y Francisco). Sí; ellos recorrerán todo el mundo invitando a todos los hombres a que se conviertan y hagan penitencia.

¡Ay! cuántas veces no habrá recordado a su Hijo las entrañas en que fué concebido, los pechos que mamó y los brazos que le llevaron. ¡Cuántas veces no le habrá dicho: "Hijo mío: dejaos mover por las oraciones de la que os llevó en su seno durante nueve meses, de la que os alimentó con tanta ternura y de la que gustosa hubiera dado su vida por salvar la vuestra; perdonad, si os place, a este pueblo que tanto os ha costado".

El demonio confesó cierto día a Santo Domingo por boca de un poseso, que la Santísima Virgen es su más cruel enemigo; que ella desbarata todos sus planes; que si no por ella, no existiría la religión desde mucho tiempo ha y que hubiera ya destruído a la Iglesia con cismas y herejías.

Pienso yo que la Santísima Virgen quedará bien tranquila al fin del mundo; pero, mientras tanto, tiene que acudir a todas partes. La Virgen Santísima es como una madre que tiene muchos hijos. Está continuamente ocupada en atender a unos y a otros.

EFICACIA DE LA INTERCESION DE MARIA

Omnipotentia supplex

María está colocada entre su Hijo y nosotros. El Hijo está resuelto a castigar a un pecador. María entonces se lanza y detiene la espada, pide gracia para el pobre pecador y Nuestro Señor le dice: "Madre mía, no hay cosa que te pueda negar. Si los condenados pudieran arrepentirse, tú les alcanzarías gracia para ello".

Cuanto mayores pecadores seamos, con más afecto y compasión nos mira. El hijo que más lágrimas ha costado a su madre es el más querido de ella. ¿Acaso, una madre no corre siempre

hacia el hijo más débil y más necesitado? Un médico, en un hospital, no prodiga las mayores atenciones con los más enfermos?

Cuando queremos ofrecer algo a un gran personaje, se lo ofrecemos mediante aquella persona, que más acepta la sea, con el fin de que así le agrade más nuestro homenaje. Así, nuestras oraciones presentadas a Dios por mediación de la Santísima Virgen, tienen un mérito especial, por ser ella la única criatura que jamás pecó. El Padre concede al Hijo todo lo que le pide. Del mismo modo el Hijo concede a la Madre todo cuanto ella le pide.

Cuando nuestras manos están untadas con alguna esencia aromática, todo lo que tocan queda perfumado; hagamos pasar nuestras oraciones por las manos de la Virgen, y ella las perfumará.

Sabed, hijos míos que es una oración muy agradable a Dios pedir la conversión de los pecadores, rogando a la Santísima Virgen que con ese fin ofrezca al Padre Eterno a su divino Hijo completamente ensangrentado y desgarrado. Esta es la mejor de las oraciones que podemos hacer. Siempre que yo he alcanzado alguna gracia ha sido pidiendo de ese modo que siempre resulta eficaz (1).

CONFIANZA EN MARIA

María mater sanctae spei

Jamás llegaremos a comprender la grandeza del poder que Jesucristo su divino Hijo concedió a María; nunca conoceremos bien los deseos que ella tiene de hacernos felices. Nos ama como a hijos; se goza por el poder que de Dios tiene recibido ante su Divina Majestad para provecho y utilidad nuestra.

María, dice San Ambrosio, fué elevada en el Cielo a tal grado de gloria, honor y poder que los mismos ángeles no pueden comprenderlo. ¡Qué motivo de esperanza para nosotros!—

¿No son acaso muchos los malos pensamientos que en la vida nos acosan, los malos deseos que muchísimas veces no quisiéramos tener? ¡Cuántos pensamientos de odio, de venganza, de orgullo, de vanidad; cuántas murmuraciones en los pequeños trabajos que Dios nos envía, y cuánto aburrimiento en el servicio de Dios! Acaso no nos vemos con frecuencia como empujados

(1) El mes de mayo del año 1856 se encontraba en Ars un anciano octogenario, impío y blasfemo. Llamaba a M. Vianney viejo hechicero, viejo hipócrita. El santo Cura, que estaba bien enterado de todo, tuvo la caridad de visitarle donde se hospedaba, ya que era imposible conseguir verle en la iglesia. Llegado a su habitación se puso de rodillas delante del endurecido pecador y llorando a lágrima viva, le dijo: “Salva tu pobre alma!!! Salva tu pobre alma!!!” El viejo empezó entonces a llorar y a rezar el Avemaria. Quedó convertido, gracias al valimiento de María, solicitado con fervor por el santo párroco.

por los malos ejemplos de los que nos rodean, y sobre todo por su conducta completamente impía y mundanal? ¿Los sentidos, no nos llevan también al mal como obligados? ¿Cómo pues librar-nos de tantos lazos como nos tienden el demonio, el mundo y la carne?

Confíemos en María. “Hijos míos, dice San Bernardo, os halláis tentados?, pues llamad a María en vuestra ayuda y el tentador huirá. Ella es aquella Virgen sin igual, de quien nació El que encadenó al demonio. ¿Estáis atribulados? Mirad a María: ella es el consuelo de los afligidos, como tambien la madre del dolor, puesto que su vida fué un abismo de amarguras. ¿Os solicita el demonio a la impureza? Postraos a los pies de María: ella abriga en su corazón vehementísimos deseos de que conservéis esta hermosa virtud tan del gusto de su Hijo. Más aún, con la ayuda de María sólo nos basta querer para salir victoriosos.

¡Oh! y qué dicha la nuestra por tener en nuestras manos tantos medios si queremos salvarnos! ¡Ay! ¡cuántas almas arderían en los infernos si no fuese por la protección de María!

Mas si tenemos la desgracia de estar en pecado acudamos también a María con gran confianza, y podemos estar ciertos de que, por más miserables que seamos, nos alcanzará gracia para convertirnos.

¿Habéis quizá contraído una costumbre perversa que es origen de una infinidad de pecados? Deseáis renunciar a vuestros desórdenes y de cuando en cuando os esforzáis por salir de ellos, mas el peso de vuestro mal hábito os arrastra siempre. Detestáis vuestro pecado, y no obstante vuestras recaídas se repiten a cada momento. ¡Oh! no perdáis los ánimos, no digáis que estáis condenados, no penséis que jamás podréis corregiros; sino id a postraros a los pies de la Santísima Virgen para pedirle vuestra conversión; suplicadle que tenga piedad de un alma que ha costado toda la sangre de Jesucristo, su divino Hijo, y que el demonio quiere arrastrar al infierno. Y sentiréis que nace en vuestra alma una confianza grande, e iréis a confesar vuestros pecados y vuestros malos hábitos quedarán completamente deshechos. Cuántos casos de este género se registran todos los días en la historia de las almas!

¿Tenéis por ventura algún pecado que no os atrevéis a declarar al confesor por vergüenza? Pues id a los pies de María, y estad seguro que os alcanzará la gracia de hacer una buena confesión, y al mismo tiempo no dejará ella de pedir para vosotros el perdón. Hanse visto pecadores atormentados de remordimientos durante muchos años y que tanta vergüenza sentían de sus pecados, que no podían determinarse a confesarlos. Mas apenas habían acudido a la Santísima Virgen, pidiendo que se compadeciese de ellos, desaparecieron todos sus apuros: su corazón quedó enteramente cambiado, se levantaron llenos de valor

y confianza, fueron a buscar un confesor, a quien declararon todos sus pecados derramando lágrimas y así recobraron la paz de sus almas.

Si os juzgais demasiado culpables para acudir a Dios en busca del perdón, id a la Santísima Virgen y estad seguros de vuestro perdón. Pedidla que os alcance la gracia ante su divino Hijo, y añadid a la petición algunas obras de penitencia; pronto podréis publicar las misericordias que Dios ha usado con vosotros por mediación de su Santísima Madre. Aun cuando nuestros pecados fuesen tantos como las hojas de los bosques, se nos perdonarían todos, con tal de tener el corazón verdaderamente contrito. Pues la gracia de la contrición María nos la alcanzará, si acudimos a ella.

Si Moisés consiguió perdón para 300.000 personas, ¿qué no podrá la Santísima Virgen, siendo como es, mucho más acepta a Dios, que Moisés?

DEVOCION A MARIA

Mariam invoca

Si queréis conocer fácilmente si un cristiano se halla en el camino que lleva al Cielo o en el que guía a la perdición, preguntadle si ama a María. Si os responde que sí y a su afirmación está comprobada con obras, bendecid al Señor, que la tal alma irá al Cielo; mas si os contesta que no, y por otra parte, parece que no tiene sino desprecios para todo lo que toca a su culto, llorad amargamente porque está abandonado de Dios y preparado para caer en el abismo del infierno.

Pasa con la devoción a María Santísima lo que con la limosna; así el que ama a María se salvará.

La devoción a la Santísima Virgen es dulce, delicada y sustanciosa.

El *Ave María* es una oración que nunca cansa.

Cuando hablamos de las cosas terrenas, de negocios, de política... al fin quedamos aburridos y cansados; mas el hablar de la Santísima Virgen María nos es siempre cosa nueva.

Todos los Santos han tenido mucha devoción a la Santísima Virgen. Ninguna gracia nos viene del Cielo sin que pase por sus manos.

No entramos en ninguna casa sin hablar antes al portero. Pues bien: la Santísima Virgen es la portera del Cielo.

Todos los cristianos profesan mucha devoción a María, exceptuando sólo aquellos pecadores endurecidos que habiendo perdido la fe desde hace mucho tiempo, van arrastrándose por la inmundicia de su pasión brutal. El demonio trata de hacer que continúen en su ceguera, hasta que la muerte les abra los ojos.

¡Ah! Si tuviesen la dicha de recurrir a María, no caerían en el infierno, como de hecho van a caer.

Cuando amamos a alguien, nos consideramos dichosos de tener algún objeto que nos despierte su memoria. Así, si amamos a la Santísima Virgen debemos tenernos por dichosos y obligados de tener en nuestras casas alguna de sus imágenes, que nos hagan pensar en nuestra buena Madre. Cuando las miréis, rogad a vuestra Madre que os reciba juntamente con vuestra familia bajo su amparo. Dios ha hecho a veces milagros para manifestar su aprecio por el culto de las imágenes.

Los padres cristianos, que lo sean de verdad jamás deben olvidarse de inspirar a sus hijos una tierna devoción a la Santísima Virgen; este es el verdadero camino para atraer sobre sus familias las bendiciones del Cielo y la protección de María.

¡Oh padres y madres! si todas las mañanas pusieseis a vuestros hijos bajo la protección de la Santísima Virgen, ella rogaría por ellos y los salvaría a ellos y a vosotros. ¡Oh, cómo teme el demonio la devoción a la Santísima Virgen! Si somos fieles en la práctica de la devoción más insignificante para con la Santísima Virgen, de ningún modo permitirá que muramos en pecado. (1) ¡Está tan inclinada a socorrernos a la menor confianza que en ella tengamos! ¡Cuántos pecadores se han convertido por la mera costumbre de rezar diariamente una *Ave-maría!* Cuantos se han salvado también por su fidelidad en llevar el escapulario!

Sobre todo, tengamos mucho cuidado en no despreciar a la Santísima Virgen, ni su culto. La historia atestigua que con harta frecuencia son rechazados todos los medios de salvación por aquellos que ridiculizaron los honores debidos a la Madre de Dios. Pues según S. Anselmo; los desgraciados que desprecian a la Madre serán seguramente despreciados por el Hijo.

Por tanto, pongamos nuestra vida, nuestra muerte y nuestra eternidad en manos de la Santísima Virgen. ¡Qué consuelo

(1) Cierta señora de Nancy tenía abandonadas desde su juventud todas las prácticas religiosas. En vano trabajó su esposa en hacerle volver a Dios. Esta, todos los años por el mes de mayo, levantaba un trono a la Reina del Cielo en su aposento. Y su marido le llevaba cada domingo un ramillete de flores con que ella adornaba su altareito. En esto murió de repente el marido:

La piadosa mujer enfermó de emoción y dolor, y en un viaje que emprendió al Mediodía con el fin de restablecerse, pasó por Ars para hablar con el santo Cura de las penas de su alma. Y el santo apenas la vió le dijo:

—Señora, Vd. está muy afligida; pero, se ha olvidado Vd. de los ramilletes de flores de cada domingo del mes de María.

La Señora quedó asombrada al oír de la boca del Bienaventurado un hecho que ella a nadie había contado.

Y el hombre de Dios añadió:

—Dios tuvo piedad de aquel que había honrado a su Santísima Madre; vuestro marido pudo arrepentirse en el instante de su muerte, y su alma está en el Purgatorio; vuestras oraciones y buenas obras le ayudarán a salir de él.

en nuestras tristezas y penas, saber que María puede y quiere socorrernos! Sí; podemos decir que el que tiene la dicha de confiar firmemente en María, tiene asegurada su salvación, y también podemos afirmar que jamás se ha oído decir que los que en ella confiaron fuesen condenados. En la hora de la muerte reconoceremos lo mucho que la Santísima Virgen nos ayudó para evitar el pecado y practicar el bien que no hubiéramos hecho sin su protección.

IMITACION DE MARIA

Maria speculum iustitiae

No basta con rogar a María, sino que debemos imitarla también en las virtudes de que nos dió ejemplo.

Cuando amamos a alguien, gozamos de ver que practica las mismas obras, que nosotros practicamos. Pues María nos ama; por eso se complace al ver en sus hijos las virtudes, que ella practicó. Dios nos la presenta como un hermoso espejo donde El se refleja como modelo perfectísimo de todas las virtudes. ¡Qué dichosos somos, pues tenemos una Madre que va delante de nosotros en el camino que nos lleva a Dios!

Debemos imitar su *grande humildad*. Jamás despreció ella a persona alguna. Aunque sabía muy bien que Dios la había elevado a la más alta dignidad, cual es la de ser Madre de Dios y Reina de Cielos y tierra, sin embargo se consideraba como la última de las criaturas. Prueba de ello son el consentimiento que prestó al misterio de la Encarnación y su *Magnificat* el día de la Visitación. “¡Qué humildad, dice San Bernardo, en la que saludada por el Angel llena de gracia, no se considera sino como una sierva del Señor; y proclamada bienaventurada por su prima, endereza a Dios toda alabanza!”

El día de su muerte, por un exceso de humildad que practicó siempre en un grado muy eminente, besó los pies y pidió la bendición a todos los apóstoles. Este acto la dispuso para la eminente gloria, a que su Hijo debía elevarla.

La humildad es como una balanza: cuanto más se baje un platillo, tanto más sube el otro. Humillémonos como María y seremos ensalzados.

Debemos imitar también su admirable pureza que la hizo tan agradable y tan amable a Dios. Su modestia era tal que Dios se complacía en contemplarla.

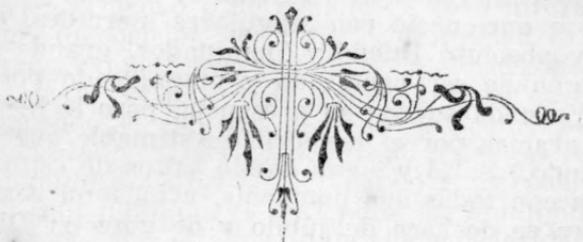
Mirad qué aprecio hace Dios de esta virtud. No tuvo a menos nacer de una madre pobre y desconocida en el mundo; pero le era necesario que fuere pura y sin mancha.

Preciso es que a imitación de ella nos despeguemos de las cosas del mundo y, que sólo pensemos en las del Cielo, nuestra patria verdadera.

María cuando huye a Egipto, deja su casa, su familia, su país, sin murmurar, sin disgustarse, y va al destierro gozosa porque cumple las órdenes del Cielo.

Después de la Ascensión de su divino Hijo, no hacía en la tierra más que sufrir. Es verdad que soportaba la vida con paciencia; mas esperaba con ardor la muerte, que debía juntarla con su divino Hijo, único objeto de sus amores.

Es necesario imitar *su celo*. Ella reveló a los Apóstoles los más grandes secretos de la vida oculta de Jesús. También les dió a conocer todo el brillo y hermosura de la virginidad...



BOLETIN ECLESIASTICO

Manila.

P. O. Box 147

Islas Filipinas.

La Visitación de Nuestra Señora

(Continuación)

IX.—El Cántico de María.

1. La Virgen expresa los sentimientos de alegría y de alabanza que llenan su alma.

“Mi alma engrandece al Señor,
y mi espíritu se alegró en el Dios Salvador mío,
porque ha mirado a la bajeza de su esclava,
Desde ahora me llamarán dichosa todas las gentes.”

En lo más íntimo de su ser reconoce y alaba María las grandezas de Dios; después, trasladándose con la mente al momento en que le fué anunciada por el ángel la buena nueva, prosigue: “Mi espíritu saltó de alegría y de gozo, al tiempo de la Encarnación, en el Dios mi Salvador”. Como si dijera: El alma que Dios me dió y enriqueció con singulares mercedes, engrandece al supremo y absoluto Dueño y Dominador, grande sobre toda grandeza, digno de ser bendecido y magnificado por todas las creaturas. Yo nada soy en su presencia, pero le bendigo y ensalzo y doy gracias por el beneficio inestimable que por mí ha hecho al mundo. Saltó y sigue dando saltos de espiritual regocijo mi alma con todas sus potencias, y todo mi ser con todas sus facultades se deshace de júbilo y de gozo en Dios mi Salvador, en el Dios que por mí ofrece salud y bendición a todas las naciones y gentes, y a mí singularmente, con graciosa y liberal mano.

Vió Abraham con los ojos del espíritu el día grande, el día de los desposorios del Verbo con la humanidad; vióle de lejos y entre sombras, y bañóse de gozo con sólo entreverle (1): ¿qué comparación puede tener aquel gozo con el de María, quien atesora en su virginal seno al esplendor de la gloria del Padre, al Verbo Eterno de Dios, al que es la bendición efectiva de las naciones? El admirable consorcio de la hipóstasis divina con la naturaleza humana sublimó a la Virgen de Nazaret hasta la dignidad de Madre de Dios, de Reina de los ángeles y Señora de todo lo creado; ¿como no había de saltarle el corazón de alegría en Dios, autor y consumidor de tan excelsas prerrogativas? Bien puede celebrar con exceso de regocijo tantas grandezas la más dichosa de las mujeres.

(1) Jn. 9, 56

Motivo de las alabanzas y del reconocimiento de María: "Porque ha mirado a la bajeza de su esclava." Dios ha dirigido desde las alturas una mirada de benevolencia sobre la bajeza y humildad de su sierva. ¡Una hija del pueblo, la desposada de un pobre carpintero, elevada a la sin par dignidad de Madre de Dios! María, sin embargo de ser hija y heredera del poderoso rey David, nada tiene de grande y de noble a los ojos del mundo y, no obstante, Dios le confiere la más alta dignidad que puede recibir un ser creado. Ha sido escogida para Madre de Dios, no la heredera de un reino, ni siquiera la hija de una familia opulenta de Jerusalem, sino una pobre y humilde nazarena, la esposa de un ignorado artesano.

No habla María de la humildad en el sentido cristiano de esta palabra, pero la deja entrever haciendo mención de su poquedad y bajeza. En efecto, el sustantivo *tapeinosis*, lo mismo que las palabras derivadas de la misma raíz (*tapeinós*, *tapeino*, etc.), incluyen como significación primaria la idea de humillación, abatimiento, y secundariamente y como derivada, la idea de humildad en cuanto virtud o cualidad del alma que se abate a sí misma. El estado de abatimiento, designado con frecuencia en la Escritura por la palabra humildad, proviene de la bajeza de condición, de la enfermedad o de cualquiera otro infortunio. Considerada como disposición del alma, la humildad es una virtud cristiana, cuyo ejemplar perfecto es N. S. Jesucristo. (1).

Que María se refiere a la primera significación aparece claro considerando el espíritu de todo el poema y particularmente las palabras: "Derribó del trono a los poderosos, y ensalzó a los humildes (*tapeinous*)", donde el paralelismo antitético exige que por humildes se entiendan los humillados, los abatidos. La Virgen, con el alma inundada en claridades divinas, tenía intuición de las maneras de obrar de Dios con las creaturas: Dios se vale de las cosas pequeñas y que nada son a los ojos del mundo para confundir a las que parecen algo; complácese en abatir a los poderosos y ensalzar a los que poco pueden. Isabel había proclamado a María bendita entre todas las mujeres, había llamado Madre del Señor y añadido que era dichosa por haber creído. La Virgen no niega estos elogios, antes confiesa

(1) Ejemplos de la primera significación: Ego Paulus..., qui in facie quidem humilis (*tapeinós*) sum inter vos, 2 Cor. 10, 1. Glorietur autem frater humilis (*tapeinós*) in exaltatione sua, Jac. 4, 10. In humilitate (*tapeinósei*) iudicium ejus sublatum est, Act. 8, 3. Qui reformabit corpus humilitatis (*tapeinóseos*) nostrae, configuratum corpori claritatis suae, Fil. 3, 21. Humiliavit (*etapeinosen*) semetipsum factus obediens usque ad mortem, Fil. 2, 8, etc.—Ejemplos de la segunda: Discite a me, quia mitis sum et humilis (*tapeinós*) corde, Mt. 11, 10. Deus superbos resistit, humilibus (*tapeinois*) autem dat gratiam, Jac. 4, 6. Omnes autem invicem humilitatem (*tapeinofrosynen*) insinuate, quia Deus superbis resistit, humilibus (*tapeinois*) dat gratiam, 1 Petr. 5, 5, etc.

que le serán dados por todas las generaciones; pero tiene cuidado de reconocer que sus cualidades naturales nada tienen que ver en esta gloria. De sí misma predica la humildad, no en el sentido de virtud, sino en el de abatimiento, de nulidad, lo cual hace resaltar más la grandeza y la munificencia de Dios, autor único de todo bien y de toda gracia.

Vienen aquí, como nacidas, unas grandes palabras del P. Fr. Juan de los Angeles: "Considerad las mercedes que la Virgen María recibió de poner Dios en ella sus ojos. ¡Qué poquita cosa y qué nada era yo, dice la mayor de todas las puras creaturas, si Dios no me mirara! Miró mi pequeñez (que eso significa allí propiamente humildad) e hizome la mayor más honrada de todas las mujeres. Crecí con su mirar, y dí tal fruto, que por El seré bendita por todas las generaciones" (1).

Esto no quiere decir que María no tuviese ni practicase la virtud de la humildad. Túvola y practicóla de modo eminente y cual ninguna otra creatura, porque así como fué la primera y más perfecta discípula de Jesucristo en todas las virtudes, así lo fué también en la humildad.

"Desde ahora me llamarán dichosa todas las gentes". Insigne profecía es esta y una de las más señaladas y prácticas que en todo el Libro Sagrado se leen. Isabel ha tributado ya grandes elogios a la humilde Virgen; más tarde, durante el ministerio público del Salvador, una mujer proclamará dichas las entrañas de María, y todos nosotros somos testigos, como lo han sido los siglos pasados y lo serán los venideros, del cumplimiento de la profecía.

Recordemos la escena: dos mujeres, una anciana y otra joven, se hallan en un pueblecillo, cuyo nombre no sabemos con certeza, de las montañas de Judá; la primera es la esposa de un sacerdote judío; la segunda, desposada con un pobre carpintero, es de humilde condición y apenas la conocen dentro del círculo reducido y vulgar de Nazaret. Nadie piensa entonces en María y, sin embargo, ella misma proclama que "en adelante la llamarán dichosa y bienaventurada todas las edades y naciones". ¿Quién no hubiera tenido entonces por locura semejante predicción? No obstante, la predicción se ha realizado durante veinte siglos, porque todas las artes y todas las lenguas humanas han celebrado, sin interrupción, la gloria de aquella humilde y desconocida jovencita y han acumulado todos los testimonios más solemnes y conmovedores de su amor y de su devoción a ella, y nuestra generación, a su vez, continúa con igual fervor y entusiasmo e inspira los mismos sentimientos a la que nos seguirá. "Considerad, decía San Ildefonso a su pueblo hace ya muchos siglos, considerad, os ruego, las regiones que el sol alumbra, y

(1) *Triunfos del amor de Dios*, 1589, ed. de Madrid, 1901, p. 301.

ved que no hay casi nación alguna, ningún pueblo que no crea en Jesucristo, y que donde quiera que es confesado y adorado el Cristo, proclaman Bienaventurada a la venerable María, Madre de Dios. Por todo el universo, digo, en toda lengua, es la Virgen María beatificada; cuantos hombres hay en él, otros tantos testigos tiene; todos cumplen lo que sólo ella predijo”.

2. En el misterio de la Encarnación se manifiestan las perfecciones divinas.

“Porque me ha hecho cosas grandes el Poderoso,
y santo es su Nombre,
y su misericordia se deriva de edad en edad
sobre los que le temen”.

Dios ha hecho en María cosas grandes. La Virgen de Nazaret no atenúa ni disminuye por una falsa humildad lo que Dios ha hecho en ella, antes bien reconoce que son cosas grandes y tan grandes que no caben mayores en el pensamiento y en el poder de Dios. Todas las demás obras del Omnipotente son nada si se comparan con las que ha hecho en María y para María.

Dios puede siempre crear seres más perfectos que todo lo que nosotros podemos concebir de más perfecto y excelente ya en el orden de la naturaleza, ya en el de la gracia; pero la maternidad divina, cifra y compendio de todas las dádivas, excelencias y prerrogativas que ornán la frente de María, es una dignidad infinita y, en cierto sentido, Dios no puede hacer cosa mayor ni más excelente. Toda relación, en efecto, trae su naturaleza y su dignidad del término a que tiende: aquí, en la divina maternidad, el término, el Hijo de María, es infinito; la maternidad debe ser, por consiguiente, de alguna manera tan grande maravilla que no puede concebirse mayor, así como es imposible ir más allá de lo infinito. La Virgen Madre se halla revestida del sol, es decir, de la dignidad de su Hijo, todas las estrellas de las grandezas creadas forman su adorno de Reina, pero su corona está formada de lo infinito. “La Bienaventurada Virgen, dice Santo Tomás, por lo mismo que es Madre de Dios, recibe una especie de infinidad del bien infinito que es Dios, y desde este punto de vista no puede haber nada más perfecto, así como nada puede ser más perfecto que Dios” (1). Y el B. Alberto Magno: “El Hijo da una verdadera infinidad a la perfección de su Madre, porque el árbol se conoce por el valor de su fruto” (2). Así Dios puede ir más allá del tiempo y del espacio, pero no del prodigio

(1) B. Virgo ex hoc quod est mater Dei habet quamdam infinitatem ex bono infinito quod est Deus, et ex hac parte nihil potest fieri melius, sicut non potest aliquid esse melius Deo. 1 p. q. 25, a. 6, ad 4.

(2) Filius infinitat matris bonitatem, omnis enim arbor ex fructu cognoscitur. *Mariale*, cap. 230.

de la maternidad de María; puede crear nuevos cielos y nueva tierra, mas no puede tener una Madre más perfecta que la Madre de un Dios (1).

La maternidad de María exige una participación del Ser divino, e imita y reproduce, en el tiempo, la generación por la cual el Padre engendra al Hijo en la eternidad (2). Unida la Virgen a su Hijo por un lazo no menos real e íntimo que aquel con que las demás madres lo están con los suyos, tiene verdadera consanguinidad con el, y por aquí contrae afinidad maravillosa e inaudita con la Divinidad misma. Si, afinidad, porque María, como consanguínea de Jesús, debe por esto mismo entrar en real parentesco con la familia de su Hijo, es decir, con toda la Trinidad. Y tal afinidad es la más estrecha que puede concebirse, por que Aquel que por naturaleza es Hijo de Dios, es también por naturaleza, aunque de diferente manera, Hijo de María. Sólo María, por la operación ejercida respecto de Dios cuando le concibió, le dió a luz y le alimentó a sus pechos, alcanzó las fronteras mismas de la Divinidad (3).

“Me ha hecho cosas grandes el Poderoso”. María engrandece al Señor, salta de gozo en el Dios su Salvador, publica que el Todopoderoso ha hecho en ella cosas grandes, porque para la omnipotencia de Dios nada es imposible; con su solo querer domina las leyes de la naturaleza y con su sola palabra ejecuta los más increíbles y maravillosos portentos. El Dios todopoderoso ha hecho a la Virgen dádivas tan excelentes que todo cuanto de ellas puede afirmarse es que son infinitamente grandes. Ni el entendimiento humano ni el angélico podrán jamás comprender la extensión, altura y profundidad de las gracias derramadas sobre la Santísima Virgen ni alcanzar adecuadamente la razón de tan relevantes dones. Sólo podemos decir con Santo Tomás que en este misterio, como en todos, la razón del hecho está en relación con la omnipotencia del Hacedor.

(1) *Majorem mundum potest facere Deus, majorem matrem quam matrem Dei facere non potest.* San Buenaventura, *Speculum*, cap. 8.

(2) *Generatio temporalis Christi imago est generationis aeternae.* B. Alberto Magno, *Mariale*, cap. 38.

(3) Esta expresión célebre: alcanzar las fronteras o los confines de la Divinidad, es atribuida por algunos a Sto. Tomás y reproduce con exactitud el pensamiento del Doctor Angélico, que habla de la afinidad con Dios (maxima enim reverentia debetur homini ex affinitate quam habet ad Deum, 2, 2, q. 103, a. 4, ad 2); pero debemos decir que pertenece a Cayetano. He aquí el texto del célebre comentarista: “Nota quod junctio secundum carnalem consanguinitatem ad humanitatem assumptam a Verbo Dei vocatur in littera affinitas ad Deum, ita quod consanguinei Christi, in quantum homo, sunt affines Dei, ea ratione qua Deus deitatis fines attingit, quasi uxor ab extra adveniens in thalamo uteri virginalis, et ideo genitrix illius affinis Deo constituta dicitur. Non omnibus tamen hujusmodi affinibus hyperdulia debetur... sed soli B. Virgini, quae sola ad fines Deitatis propria operatione naturali attingit, eum Deum concepit, peperit, genuit et lacte proprio pavit.” *Comment.* in l. e.

Dios ha hecho a María cosas grandes, no sólo en sí mismas, sino también grandes con relación a su poder infinito; ha hecho en ella y por ella cosas tan grandes que por su causa siempre será exaltada y bendecida por todas las generaciones no solamente humanas, sino celestiales; no solamente por los hombres, sino por los ángeles: éstos, cuando aun vivía María en la tierra, se inclinaban ante ella como ante su Reina y Soberana, saludándola con todo acatamiento y reverencia. La suma de todos los dones sobrehumanos de Dios con que fué favorecida la Virgen se cifra en que fué escogida para ser Madre de Dios.

“Y santo es su Nombre”. Acaba María de pronunciar uno de los nombres de Dios, el Poderoso por excelencia, el *Gibbor*, como le llama el Antiguo Testamento. Pero los Orientales acostumbran añadir casi siempre a los nombres divinos un epíteto de alabanza, como por ejemplo: “Dios, ¡sea El bendito!” Los Hebreos, a quienes el Señor había dado tantas y tan grandes muestras de su santidad, alababan de preferencia este atributo y perfección de la majestad divina. Diversos pasajes de la Escritura muestran que se daba principalmente el epíteto de Santo a Dios, cuando se había hecho mención de su poder (1). María no podía menos de conformarse con esta piadosa costumbre. Identificándose el signo y la cosa significada en Dios, decir que “su Nombre es Santo” es afirmar la infinita santidad de la divina esencia.

“Y su misericordia se deriva de edad en edad sobre los que le temen.” El temor de Dios era, en el Antiguo Testamento, una virtud que, como la justicia, comprendía las más variadas obras y el exacto cumplimiento de la voluntad divina. He aquí por qué se promete magnífico galardón a los que lo practican. Entre los dones que Dios concede a sus fieles servidores se ostenta la misericordia.

Pero la misericordia del Señor se ha ejercido en María particularmente, porque Dios ha echo de la Virgen de Nazaret el foco de donde irradiará en adelante y por siempre la divina misericordia en expansión sin límite, porque María lleva en sí misma la fuente de toda misericordia. Isabel había saludado a María considerándola como agente de la gracia infundida en el Precursor: “cuando la voz de tu salutación sonó en mis oídos el infante dió saltos de alegría en mi seno.” Pero mientras que Isabel le da el honor de haber santificado a su hijo, María devuelve todo este honor a la misericordia divina indicando toda su extensión. Afirma, en efecto, que los dones divinos se extenderán sobre todos los que temen a Dios, sin distinción de tiempos ni de naciones; mientras Isabel había hablado de un solo triunfo de la divina misericordia conseguido por María, ésta, por el contrario, hace resaltar

(1) Comp. Is. 6, 3; 57, 15; Salmo 98, 3; 110, 9; etc.

que las larguezas de la gracia se derraman en interminable serie por el curso de todas las generaciones. Enamorada la virgen de la infinita bondad, vuela con las alas de la revelación a los principios del mundo y, descendiendo por el curso de los tiempos, ve pasar la misericordia de Dios de siglo en siglo por todas las edades, por todas las naciones y gentes, hasta rematar en la eterna beatificación de los santos.

3. Bondad de Dios para con los pobres y los pequeñuelos.

“Ha mostrado la valentía de su brazo,
dispersó a los soberbios con el pensar de sus corazones.
Derribó del trono a los poderosos,
y ensalzó a los humildes.
A los hambrientos los colmó de bienes,
y a los ricos los despidió vacíos”.

“Ha mostrado la valentía de su brazo”. El Brazo de Dios, así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, es el Mesías. Por este Brazo, en cuanto Verbo de Dios, sacó el universo de la nada y lo conserva y gobierna con suma providencia. Por este mismo Brazo, como Verbo Encarnado, lo ha hecho todo en el orden sobrenatural. Siendo el brazo el asiento y el signo de la fortaleza, la Virgen quiere significar que Dios ha recogido, por decirlo así todas sus fuerzas, como un guerrero que se dispone a luchar contra sus enemigos, y con su brazo, al cual nada puede resistir, “ha dispersado a los que se enorgullecían en los pensamientos de sus corazones”, ha barrido de delante de sí a los impíos “como el tamo delante del viento” (1). En la dispersión de los soberbios, en el castigo de los conjurados contra la gloria divina, se señaló el Brazo del Dios omnipotente. El los humilló haciéndoles morder el polvo, los aplastó debajo de sus pies, disipó las trazas humanas, devolviendo a la majestad del Supremo Hacedor la honra que le es debida. Dios con la diestra de su Mesías, desbarató las maquinaciones de los presumidos, que se gloriaban en sus riquezas y poder para lograr sus pretensiones contrarias al honor de Dios.

“Derribó del trono a los poderosos y ensalzó a los humildes”. Los soberbios, enemigos de Dios, son de ordinario los favoritos de la fortuna, los potentados y los ricos de este mundo. Su recuerdo trae naturalmente a la memoria, por antítesis, el de los abatidos y que poco pueden, entre los cuales suele hallarse con más frecuencia el temor de Dios y la guarda de sus preceptos. María caracteriza con términos pintorescos la diferente conducta de Dios para con los unos y los otros. “A los poderosos”, como los pontífices hebreos, los emperadores romanos y los reyes gen-

(1) Sálmo 82, 14.

tílicos, Dios “los derriba de sus tronos”. Tal es la conducta ordinaria de Dios: abate a los encumbrados, a los que se engríen de las alturas que ocupan, y levanta y ensalza en su lugar a los de humilde condición y a los pequeñuelos, como se ve por el ejemplo mismo de María. No señala María tiempo a la ejecución divina, pero Dios, si algunas veces no procede así en este mundo, no dejará de hacerlo en el otro.

“A los hambrientos los colmó de bienes, y a los ricos los despachó vacíos”. Los bienes espirituales, y principalmente los que trae el Mesías al mundo, llenarán los corazones de los que tienen hambre y sed de justicia, así como vacío e inanidad será el hartazgo de los ricos según el mundo. Aquellos pobres en espíritu se sentarán a la mesa con los escogidos, primero aquí en el banquete mesiánico y después en el cielo junto al seno de Abraham, al paso que los ricos en justicia según su propio sentir, como eran los fariseos, serán despedidos del gran convite y arrojados a las tinieblas de afuera, donde será el llanto y el crujir de dientes.

4. Homenaje a la fidelidad divina.

Al llegar aquí María, detiéndose en otra idea que nos hace ver sus sentimientos de fervor y de gratitud hacia el Señor. Su profunda humildad no le permite considerar solamente los beneficios divinos recibidos por ella, porque no se cree la única favorecida por Dios. Por esto, después de haber cantado las bondades de que ha sido objeto, menciona los favores que conseguirá todo su pueblo gracias a la Redención traída por el Mesías. Mientras que María, por sentimiento de gratitud, reconoce y confiesa en ella los inefabes dones que ha recibido del cielo, el sentimiento de la humildad la compele a esconderse, a desaparecer en el torrente común y universal de las divinas misericordias.

“Acogió a Israel su siervo,
acordándose de su misericordia,
—como habló a nuestros padres,—
para con Abraham y su raza por los siglos”.

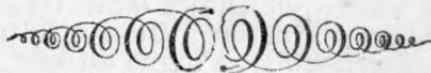
Por la obra ya comenzada de la Redención, “Dios ha tomado como por la mano” para levantarlo, sacándolo de la abyección en que se hallaba postrado, no al pueblo judío según la carne, sino al verdadero Israel su siervo, que es aquel que teme al Señor. Llama “siervo” de Dios a Israel en el sentido de servidor, adorador, amigo y familiar. Dios, a fin de hacer patentes sus entrañas de misericordia, se dignó escoger al pueblo de Israel por instrumento de su infinita largueza, valiéndose de la estirpe israelita para tomar carne humana y redimir al mundo entero.

Parecía como que Dios se había olvidado de sus misericordias para con el pueblo judío, al que desde mucho tiempo atrás había infligido tan rudas y profundas humillaciones. Pero he aquí que Dios ha puesto ya la última mano sobre el asunto de la Redención. Las promesas hechas pro Dios en beneficio de Abraham y de su posteridad, según explica San Pablo, eran espirituales, y no debían quedar cumplidas sino en el advenimiento del Mesías. Helo aquí venido ya: está en el seno de María, del cual no ha salido aún, y desde ese trono de misericordias a manos llenas derrama sus bendiciones sobre Juan y sobre Isabel, como primicias de las que derramará sobre todos los verdaderos israelitas. Abraham vió de lejos en espíritu el día del Mesías y se llenó de gozo. Ahora el Señor ha socorrido las miserias morales de su pueblo, se ha mostrado misericordioso para con Abraham y sus descendientes según el espíritu, cumpliendo así las promesas mesiánicas que había hecho por medio de los patriarcas y de los profetas, padres del pueblo de Dios. Pero Abraham no será ya más mirado como el padre de los israelitas según la carne, sino el padre de los creyentes, de cualesquiera raza y nación que sean, y Abraham, con toda su posteridad, pertenecerá por siempre jamás a Jesucristo. Por los siglos de los siglos Dios se acordará de prodigarle sus más tiernas misericordias, según sus promesas:

“Mas tú, Israel, siervo mío,
 Jacob, a quien yo escogí,
 raza de Abraham mi amigo,
 tú, a quien saqué de los extremos de la tierra,
 y llamé de sus regiones lejanas;
 a quien yo dije: Tú eres mi siervo,
 yo te elegí y no te rechacé:
 no temas nada, porque yo estoy contigo;
 no te inquietes, porque yo soy tu Dios;
 yo te fortalezco y acudo en tu ayuda;
 sí, mi diestra justiciera te sostiene” (1).

(Continuará)

(1) Is 40, 8-10.



Narraciones Bíblicas

SECCION TERCERA

ABRAHAM, PADRE DEL PUEBLO DE DIOS

Hasta aquí ha narrado el sagrado escritor la historia universal de la humanidad y cómo los hombres consiguieron la salud en aquella primitiva época. Mas habiéndose pervertido el corazón humano anulando el consejo divino con sus perversas costumbres e inclinaciones, el Señor quiere preparar otro medio de salvación y para ésto estrecha y coarta los límites de la revelación a un pueblo escogido, en el cual deposita las verdades sobrenaturales y las promesas hechas a todo el linaje humano. Las Sagradas Letras contendrán desde aquí la historia de este pueblo, tocando sólo como de paso, y en cuanto se relacionan con él, las vicisitudes de las otras gentes. El género humano se dividirá en dos partes desiguales: el Mosaísmo y la Gentilidad. A Israel“ fueron confiados los oráculos de Dios, y de él es la adopción de los hijos, y la gloria, y la alianza, y la legislación, y el culto, y las promesas: cuyos padres son los mismos de quienes descende también el Cristo según la carne” (1). A las demás gentes “permitió Dios que anduviesen sus caminos”, pero sin abandonarlas completamente, pues “encerró todas las cosas en la incredulidad, para usar con todos de misericordia”, según sus incomprensibles juicios e impenetrables caminos,, “y nunca se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien del cielo, dando lluvias y tiempos favorables para los frutos, llenando nuestro corazón de mantenimiento y de alegría” (2). Y como los Gentiles obran naturalmente la ley, “demuestran la obra de la ley escrita en sus corazones, dándoles testimonio su propia conciencia, y los pensamientos de dentro, que unas veces los acusan y otras los defienden.” A ellos les pertenezca “buscar a Dios, si por ventura le pudieren hallar, aunque no está lejos de cada uno de nosotros”. Y así, “todo el que le teme, y obra justicia, le agrada” (3). La salud debía venir de los Judíos, quienes harían participantes de ella a los Gentiles, “ los cuales son coherederos, e incorporados, y partícipes de la promesa en Jesucristo por el Evangelio” (4).

(1) Rom., 3, 2; 9, 4. 5.

(2) Hech., 14, 15; Rom. 11, 32-33; Hech., 14, 16.

(3) Rom. 2, 15; Hech., 17, 27; 10, 35.

(4) Jn., 4, 22; Efes., 3, 6; cf. Col., 1, 27.

I.—PRIMER PERIODO DE LA VIDA DE ABRAM (1)

1. *Vocación de Abram.*

Dijo el Señor a Abram: “Sal de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre, y ve a la tierra que yo te mostraré, y te haré padre de un gran pueblo. Haré célebre tu nombre, *y en ti serán benditas todas las naciones de la tierra*”.

Salió, pues, Abram con Sarai su mujer y con Lot su sobrino y con sus siervos y toda su hacienda, llegaron a la tierra de Canaán (2). Y atravesó Abram todo el país hasta Siquem (3), donde se le apareció el Señor y le dijo: “A tu posteridad daré yo esta tierra”. Y edificó allí un altar al Señor, y después, de campamento en campamento, siguió avanzando hacia el mediodía.

En el momento mismo en que separa Dios a Abram de los otros hombres del mundo es cuando le constituye centro general de bendiciones para la humanidad. Pero las palabras “en ti” no se refieren exclusivamente al santo patriarca: más adelante hallaremos la fórmula “en tu linaje”, que designa a Jesucristo en persona, descendiente por excelencia de Abram, como lo afirman San Pedro (Hech. 3, 26) y San Pablo (Cál. 3, 16) y toda la tradición.

2. *Viaje de Abram a Egipto.*

Mas sobrevino hambre en aquella tierra, y descendió Abram a Egipto. Y cuando estaba para entrar en aquel reino, dijo a Sarai: “Eres hermosa y, al verte los egipcios, dirán que eres mi mujer, y me matarán a mí, y a ti te conservarán la vida. Ruégote digas que eres hermana mía, para que me vaya bien por tu causa y viva yo gracias a ti” (4). Sucedió, pues, que cuando Abram entró en Egipto, los egipcios alabaron ante el faraón la hermosura de Sarai, la cual fué llevada para la casa del faraón, y a Abram le trataron bien por causa de ella y aún

(1) El nombre del patriarca era Abram, “padre excelso”, pero Dios se lo cambió más tarde en el de Abraham, que significa “padre de una multitud”.—La biografía de Abraham presenta cuatro puntos culminantes, o sean cuatro revelaciones progresivas de importancia capital, las cuales forman época y señalan el principio de cada uno de los cuatro periodos en que se divide la historia del santo patriarca.

(2) Los descendientes de Canaán, hijo de Cam, habitaban la Palestina antes que fuesen los Israelitas a conquistarla.—Abram dió ejemplo perfecto de fe y de obediencia: “Por la fe obedeció Abraham para salir a la tierra que había de recibir por herencia, y salió no sabiendo a dónde iba” (Hebr. 11, 28).

(3) Siquem, hoy Nablús o Naplusa, es el sitio más fértil de toda la Palestina central.

(4) Sarai era verdaderamente hermana de Abram por parte de padre. (Gén. 20, 12)

le dieron presentes. Pero el Señor castigó duramente al faraón y a su casa con motivo de Sarai. Entonces el faraón llamó a Abram, y reconviniéndole por lo que había hecho, le devolvió su mujer y le despidió.

3. *Sepárase Lot de Abram.*

Subió, pues, Abram de Egipto con su sobrino Lot a la región austral de la Palestina, y llegó a Betel, e invocó allí el nombre del Señor (1). Pero Abram y Lot tenían cada uno muchos ganados, y viniendo a escasear los pastos, riñeron los pastores de ambos entre sí. Entonces Abram dijo a Lot: "No haya contienda entre mí y ti, ni entre mis pastores y los tuyos, pues somos hermanos (2). Ahí tienes delante de ti toda la tierra; apártate de mí, te ruego: si tú vas a la izquierda, yo tomaré la derecha; y si tú escoges la derecha, yo me iré a la izquierda". Lot escogió la vega del Jordán y habitó en Sodoma, cuyos habitantes eran muy perversos y muy grandes pecadores delante del Señor.

Y dijo el Señor a Abram después que Lot se apartó de él: "Alza tus ojos y mira, desde el lugar en que ahora estas, hacia el septentrion y el mediodía, hacia el oriente y el poniente: toda la tierra que percibes te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. (3) Yo haré tu linaje como el polvo de la tierra: si puede algún hombre contar el polvo de la tierra, podrá también contar tu descendencia. Levántate y recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque a ti te lo he de dar".

Abram entonces, levantando su tienda, fué a vivir al encinar de Mambré, que está junto a Hebrón, y allí edificó al Señor un altar (4).

4. *Lot es libertado por Abram. Melquisedec.*

Viviendo Lot en Sodoma, cuatro reyes extranjeros atacaron a los reyes de Sodoma, de Gomorra y de las ciudades vecinas, y se llevaron cautivo a Lot. Abram, así que lo supo, salió en persecución de los invasores con gentes muy escogidas en número de 318, nacidas todas ellas en su casa, los sorprendió de noche, los batió y recobró todo el botin que llevaban y libro a Lot.

(1) **Betel**, cuatro horas al norte de Jerusalem, es hoy Beitin.

(2) Abram era tío y Lot sobrino. En el lenguaje de Oriente, y especialmente en la Biblia, la palabra **hermanos**, además de tener significación propia, sirve para designar a los próximos parientes.

(3) Primero a **ti**, como cabeza y representante, y después a **tu descendencia**. La Tierra Santa fué prometida para siempre a los Judíos, mas con la expresa condición de que habían de ser fieles al Señor, condición que no cumplieron, como consta por toda la historia sagrada.

(4) **Hebrón**, en el extremo sur de la Palestina, hoy El—Jalil ("El Amigo", nombre que dan los árabes a Hebrón y al santo patriarca, que fué el "amigo de Dios" por excelencia, cf. Jac. 2, 23).

Y cuando Abram volvía vencedor, Melquisedec, rey de Salem, salió a su encuentro, presentando pan y vino, porque era sacerdote del Dios Altísimo, y bendijo a Abram diciendo: "Bendito sea Abram del Dios Excelso, que creó el cielo y la tierra, y bendito el Dios Excelso, con cuya protección los enemigos están en tus manos". Y Abram le dió el diezmo de todo,

Melquisedec, "rey de justicia", aparece repentinamente en la historia de los patriarcas y desaparece al punto a modo de meteoro después que ha cumplido su misión. La Biblia no le menciona más que en otros dos lugares: en el Salmo 109, 4, como emblema de un nuevo sacerdocio distinto del de Aarón, y en Hebr. 7 donde el Apóstol nos muestra a Jesucristo como sacerdote consagrado según este nuevo orden. Por su doble carácter de rey y de pontífice representa al Mesías: el pan y el vino que ofrece al Altísimo son figura del sacrificio eucarístico.

II.—SEGUNDO PERIODO DE LA VIDA DE ABRAM

1. Alianza de Dios con Abram.

Pasadas así estas cosas, el Señor habló en visión a Abram, diciéndole: "No temas, Abram; yo soy tu protector, y tu galardón será sobremanera grande". Dijo Abram: "Señor, ¿qué me darás? Yo moriré sin hijos". Mas el Señor le sacó fuera y le dijo: "Mira al cielo, y cuenta, si puedes, las estrellas. Así será de numerosa tu descendencia". Creyó Abram a Dios, y le fué imputado a justicia.

"Creyó en esperanza contra toda esperanza que sería padre de muchas gentes... y no se debilitó en la fe ni consideró su propio cuerpo amortiguado, siendo ya de casi cien años, ni que la virtud de concebir se había extinguido en Sara... sino que se fortaleció en la fe, dando así gloria a Dios" (San Pablo, Rom. 4, 18-20).

Dijo también a Abram: "Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los Caldeos para darte esta tierra y que la poseyeses". Mas Abram preguntó: "¿En qué puedo conocer que he de poseerla?" Y respondiendo el Señor, dijo: "Toma una vaca de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, y una tortola y una paloma". Abram, tomando todos estos animales, los partió por medio y puso las dos mitades una enfrente de otra por los dos lados; mas no partió las aves.

Y descendieron las aves sobre los cuerpos muertos, y ojeábalas Abram. Y estando para ponerse el sol, le entró a Abram un profundo sueño y le sobrecogió un grande y sombrío terror. Entonces le fué dicho: "Sabe desde ahora que los de tu posteridad han de vivir y ser afligidos en tierra extraña durante 400 años. Mas yo juzgaré a la nación a la cual estarán sujetos, y después de esto saldrán con grandes riquezas. Tú irás a tus padres

en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta generación volverán acá tus descendientes, porque todavía no han llegado a su colmo las maldades de los amorreos hasta el tiempo presente”.

Luego, pues, que se puso el sol, sobrevino una oscuridad tenebrosa, y apareció un horno humeando y una lampara de fuego que pasaba por entre los animales divididos (1). En aquel día hizo el Señor alianza con Abram diciendo: “Daré a tu posteridad esta tierra”.

2. Nacimiento de Ismael.

Sarai, mujer de Abram, no le había dado hijos; mas teniendo una esclava egipcia, por nombre Agar, dijo a su marido: “He aquí que el Señor me ha hecho estéril; toma por mujer a mi sierva: quizá podré tener hijos por medio de ella.” Habiendo consentido Abram a su ruego, tomó Sarai a la egipcia y se la dió a su marido por mujer (2), la cual concibió de Abram su marido.

Y un ángel del Señor dijo a Agar, que había huido de Sarai al desierto: “Vuelvete a tu señora; yo multiplicaré sobremanera tu posteridad. He aquí que has concebido, y parirás un hijo y le pondrás por nombre Ismael. Este será hombre fiero: su mano estará contra todos y las manos de todos estarán contra él, frente a frente de todos sus hermanos plantará sus tiendas”.

Y parió Agar un hijo a Abram, el cual le llamó por nombre Ismael. Ochenta y seis años tenía Abram cuando Agar le parió a Ismael.

III.—TERCER PERIODO DE LA VIDA DE ABRAM.

1. Nueva alianza de Dios con Abram.

Habiendo entrado Abram en los noventa y nueve años, se le apareció el Señor y le dijo: “Yo soy el Dios Todopoderoso: anda en mi presencia y sé perfecto. Estableceré mi alianza contigo y te multiplicaré sobremanera, y serás padre de muchas

(1) Era costumbre entre los antiguos, cuando querían pactar alianza, inmolar una víctima que después cortaban en dos mitades para significar el castigo a que se sometía el que violase la fe prometida. Los dos contratantes pasaban después por entre los pedazos de la víctima, pronunciando imprecaciones contra el que faltase a su palabra. cf. Jer. 34, 18-19.

(2) Aunque la poligamia es contra la institución del matrimonio, el Señor dispensó a los patriarcas para que pudieran tener varias mujeres, y esta dispensa, o mejor dicho, tolerancia, duró todo el tiempo del Antiguo Testamento; pero N. S. devolvió al matrimonio su unidad primitiva (Mt. 19, 9).

gentes. En adelante no te llamarás Abram, sino Abraham, porque te he puesto por padre de muchas gentes, y te haré cabeza de muchas naciones, y reyes saldrán de ti. *Y estableceré mi alianza contigo y con tu posteridad después de ti* en sus generaciones, con pacto eterno, para que yo sea tu Dios y el Dios de tu posteridad después de ti. Y te daré a ti y a tu posteridad la tierra de Canaán en heredad perpetua y seré el Dios de ellos."

2. *Signo de la alianza pactada.*

Dijo Dios de nuevo a Abraham: "Tú también guardarás mi alianza y tu posteridad después de ti: Todo varón de entre vosotros será circuncidado. El niño a los ocho días de nacido. Esta señal de mi pacto estará en vuestra carne para alianza eterna. El varón, cuya carne no hubiere sido circuncidada, será exterminado del medio de su pueblo, porque hizo vana mi alianza".

Tomó, pues, Abraham a Ismael su hijo y a todos los varones de su casa, y los circuncidó luego en aquel día, como Dios se lo había mandado. Abraham tenía 99 años cuando se circuncidó, e Ismael había cumplido los 13.

Después del diluvio puso Dios el arco iris como símbolo de la alianza que pactaba con el género humano: ahora establece un rito especial, la circuncisión, como símbolo de nuevo pacto que concluye con Abraham. La circuncisión era practicada por otros pueblos de Oriente, algunos de los cuales la han conservado hasta nuestros días, pero el Señor la elevó a la dignidad de rito religioso para su pueblo. Era figura del Bautismo y por ella se perdonaba el pecado original.

3. *Es prometido Isaac.*

Dijo también Dios a Abraham: "A tu mujer no la llamarás Sarai, "Princesa mía", sino Sara, "Princesa". Yo la bendeciré y de ella te daré un hijo, a quien bendeciré también, y será padre de naciones y de él saldrán reyes de pueblos". Prostróse Abraham sobre su rostro y se rió, diciendo en su corazón: "¿Piensas que a un hombre de cien años le nacerá un hijo y que Sara de noventa parirá?" Y dijo a Dios: "¡Ojalá Ismael viva delante de tí!" Mas Dios respondió a Abraham: "Sara tu mujer te parirá un hijo, y llamarás su nombre Isaac, y yo haré de mi pacto con él, y con su posteridad después de él una alianza eterna. También respecto de Ismael te he oído: he aquí que le bendeciré y multiplicaré, y será padre de doce príncipes y le haré caudillo de una gran nación. Pero mi alianza la estableceré con Isaac, que Sara te parirá en este mismo tiempo el año que viene".

4. *Abraham intercede por Sodoma.*

El Señor se manifestó a Abraham en el encinar de Mambré. Porque hallándose Abraham sentado a la puerta de su tienda, se le aparecieron tres varones, los cuales, después de haber sido obsequiados por el patriarca, le anunciaron que Sara le daría un hijo el año siguiente y que iban entonces a destruir a Sodoma y a las ciudades vecinas, donde todos los días se cometían muchos y enormes pecados.

Dos de aquellos varones partieron para la ciudad culpable. Abraham, habiendo reconocido en el tercero a Dios, o mejor dicho, a un ángel que representaba a Dios (1), le dijo: “¿Por ventura destruirás al justo con el impío? Si hubiera cincuenta justos en la ciudad. ¿perecerán con los otros? ¿Y no perdonarás a ese lugar por amor de los cincuenta justos? ¡Lejos de ti tal cosa!” El Señor respondió: “Si hallare yo en Sodoma cincuenta justos, la perdonaré por amor de ellos”. Abraham insistió: “Y si hubiere cinco justos menos de los cincuenta, ¿destruirás toda la ciudad porque sólo hay en ella cuarenta y cinco?”—“No, dijo el Señor, no la destruiré si hallare allí cuarenta y cinco justos”.

Abraham continuó descendiendo a treinta, a veinte, a diez, y el Señor respondió: “No la destruiré por amor de los diez justos”. Y el Señor siguió su camino hacia Sodoma, y Abraham se volvió a sus tiendas (2).

5. *Destrucción de Sodoma. Liberación de Lot.*

Y llegaron los dos ángeles a Sodoma, y dijeron a Lot: “¿Tienes aquí tu familia? Saca de esta ciudad a todos los tuyos, porque vamos a destruir este lugar, por cuanto su clamor se ha levantado más y más delante de Dios, quien nos ha enviado para destruirlo”. Salió Lot y habló a sus yernos, pero a éstos les pareció que hablaba como de burlas.

Mas al rayar el alba, los ángeles le estrechaban diciendo: “Levántate, toma a tu mujer e hijas, no sea que perezcáis en el castigo de la ciudad”. Y disimulando aún Lot, le tomaron de la mano a él y a su mujer y a sus dos hijas, porque el Señor usaba de misericordia con él, y le sacaron fuera de la ciudad, di-

(1) Según Santo Tomás con muchos Padres y teólogos y exégetas antiguos y modernos, todas las apariciones divinas que se leen en el Antiguo Testamento, aun aquellas en que parece hablar Dios solo, eran de ángeles que hablaban en nombre de Dios. Apoyan su opinión principalmente en varios pasajes de N. T.: Hech. 7, 38, 53; Gál. 3, 19; Hebr. 2, 2; etc. Véase Sto. Tomás, I, II, q. 98, a. 3; Quaest. disp. de Potent., q. 6, a. 8, ad 3 y los lugares paralelos.

(2) Este episodio es clásico para demostrar la eficacia de la intercesión de los santos, cuando nuestras oraciones van dirigidas, como las de Abraham, con fe, humildad, confianza y perseverancia.

ciéndole: “Salva tu vida; no vuelvas la vista atrás ni te pares en toda está comarca; mas sálvate en el monte, porque no pezcas tú también con los otros”.

El sol salió sobre la tierra, y el Señor llovió sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte del Señor desde el cielo, y destruyó estas ciudades y todo el territorio al contorno, y todos los moradores de las ciudades y todas las plantas de aquella tierra (1). Y la mujer de Lot, volviéndose para mirar atrás, quedó convertida en estatua de sal (2).

Lot fué padre de los Ammonitas y de los Moabitas, pueblos que habitaron al oriente del mar Muerto y del curso inferior del Jordán, y que con frecuencia vivieron en relaciones hostiles con el pueblo de la promesa.

6. *Abraham en Gerara.*

Habiendo partido Abraham de Marbré, habito en Gerara (3). Y dijo de Sara su mujer: “Es mi hermana”. Envió, pues, Abimelec, rey de Gerara, sus gentes, y la tomó. Pero Dios apareció a Abimelec en sueño de noche y le dijo: “Mira que morirás a causa de la mujer que has tomado, porque tiene marido”. Mas Abimelec dijo: “Señor, ¿perderás a una nación ignorante, pero justa? ¿Acaso no dijo él: es mi hermana? ¿Y ella también ¿no dijo: Es mi hermano? Yo lo hice con sencillez de corazón y con pureza de mis manos”. Dios le dijo: “Yo también sé que lo has hecho con sencillez de corazón, y por esto te he guardado para que no pecases contra mí, y no he permitido que llegases a ella. Ahora pues, vuelve la mujer a su marido, porque es profeta, y orará por tí, y vivirás; mas si no quisieres volverla, sabe que morirás infaliblemente tú con todo lo que es tuyo.”

Tomó, pues, Abimelec ovejas y bueyes y siervos y siervas, y se los dió a Abraham, y le restituyó a Sará su mujer, y dijo: “La tierra está delante de vosotros; habita donde te pareciere bien”. Mas a Sará dijo: “He aquí que yo he dado a tu hermano mil monedas de plata para que tengas un velo sobre los ojos delante de todos los que están contigo y dondequiera que fueres, y acuérdate que has sido cogida”.

7. *Nacimiento de Isaac.*

El Señor, como lo había prometido, visitó a Sara, la cual concibió parió un hijo en su ancianidad en el tiempo que Dios

(1) Este castigo alcanzó menos espacio que el del diluvio, pero fué más terrible y duradero, porque con él se vindicaban pecados más graves. La tierra, purificada por las aguas del diluvio, volvió a vestirse de variedad y hermosura, mas la región abrasada por el fuego del cielo ha sido y será siempre imagen de la muerte.

(2) La explicación de este pasaje es difícil, pero su carácter histórico es atestiguado por el libro de la Sabiduría (10,7) y aún por N. S. Jesucristo (Lc. 17, 32).

(3) Al sur y no lejos de Gaza.

le había predicho. Y Abraham puso el nombre de Isaac a su hijo, y le circuncidó al octavo día, como se lo había mandado Dios. Y dijo Sara: "Dios me ha dado motivo para reír: todo el que lo oyere, se reirá conmigo (1). Porque ¿quién hubiera creído que Abraham oiría decir que Sara daría el pecho a un hijo que le parió siendo ya viejo de cien años?" Y creció el niño y fué destetado, y dió Abraham un gran convite el día del destete.

8. *Expulsión de Agar y de Ismael.*

Isaac iba creciendo; y como temiese Sara que su hijo fuese objeto de envidia para Ismael, pidió a su marido que expulsase de casa a Ismael y a su madre Agar. Dura pareció esta petición al santo patriarca, pero por orden de Dios hizo lo que Sara pedía.

Los expulsados salieron al desierto, pero pronto se les agotaron las provisiones. Agar, para no ver morir a su hijo, le dejó a la sombra de un árbol y se retiró, llorando con grandes lamentos. En aquel mismo instante un ángel de Dios se le mostró y le dijo: "No temas, Agar porque Dios ha oído la voz del joven. Levántate, álzale y tómale de la mano, porque yo le haré caudillo de un gran pueblo." Entonces Dios le abrió los ojos, y viendo ella un pozo de agua, fué y llenó el odre, y dió de beber al muchacho.

Y estuvo Dios con él, y creció y moró en el desierto, y se hizo diestro en tirar al arco. Y habitó en el desierto de Farán, y su madre le tomó mujer de Egipto. De él descenden los Arabes Ismaelitas (2).

9. *Pacto de Abraham con Abimelec.*

En aquel mismo tiempo Abimelec dijo a Abraham: "Dios está contigo en todo lo que haces. Júrame por Dios que no me harás mal a mí ni a mis hijos ni a mi raza, sino que, conforme a la bondad que yo he usado contigo, así la tengas tú conmigo y con la tierra en que has morado". Abraham respondió: "Sí, lo juro". Mas se quejó ante Abimelec con motivo del pozo de agua que a viva fuerza le habían quitado los siervos de Abimelec. Este le respondió: "No sé quién ha hecho eso; tú no me lo has notificado, ni siquiera he oído hablar de ello hasta hoy".

Entonces Abraham puso aparte siete corderas del rebaño, y Abimelec le preguntó: "¿Qué significan estas siete corderas que has apartado?" Abraham respondió: "Estas siete corderas las

(1) Isaac significa "risa", nombre que fué impuesto al hijo de la promesa en recuerdo de la risa de Abraham y de Sara.

(2) Acerca del carácter típico de todo este episodio, cf. Gál. 4, 22-30. Sara era figura de la Iglesia; Agar, de la sinagoga; Ismael, de los Judíos incrédulos; Isaac, de los fieles tanto circuncisos como incircuncisos.

recibirás de mi mano para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo." Por lo cual se llamó aquel lugar Bersabée, porque allí juraron los dos (1).

Y plantó Abraham un bosque en Bersabée, e invocó allí el nombre del Señor.

IV.—CUARTO PERIODO DE LA VIDA DE ABRAHAM.

1. *Sacrificio de Isaac.*

Cuando hubo crecido Isaac, probó Dios a Abraham diciéndole: "¡Abraham!" Y él respondió: "Hemos aquí". Díjole Dios: "Toma a tu hijo único Isaac, a quien amas, y ve a la tierra de Moriah (2), y ofrécele allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te mostraré".

Abraham, levantándose muy de mañana, aparejó su asno y tomó consigo dos mozos y a Isaac su hijo, y después de haber cortado leña para el holocausto, partió para el lugar que Dios le había mandado.

Y al tercer día de camino, levantando los ojos, vió a lo lejos el lugar, y dijo a sus mozos: "Esperad aquí con el asno; mi hijo y yo no haremos más que llegar allá y en cuanto hayamos adorado, volveremos a vosotros". Tomó también la leña del holocausto y la cargó sobre su hijo Isaac, y él llevaba en las manos el fuego y el cuchillo. Y como caminaban los dos juntos, Isaac dijo a su padre: "Padre mío, he aquí el fuego y la leña; ¿dónde está la víctima del holocausto?" Abraham respondió: "Dios se proveerá de víctima para el holocausto, hijo mío".

Y llegaron al lugar que Dios le había mostrado, y Abraham levantó un altar y acomodó encima la leña; y habiendo atado a Isaac su hijo, le puso en el altar sobre el montón de leña; y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo.

Entonces el ángel del Señor gritó desde el cielo: "¡Abraham, Abraham! No extiendas tu mano sobre el niño ni le hagas nada; ahora he conocido que temes a Dios, porque no has rehusado sacrificarle tu hijo único".

Levantó Abraham los ojos y vió a sus espaldas un carnero enredado por los cuernos en un zarzal, y fué y lo cogió, y ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Y el ángel del Señor llamó segunda vez a Abraham desde el

(1) Bersabée ("Pozo del juramento"), llamado actualmente Bir es-Seba, está situado al sudoeste de Hebrón. Hay varios pozos de agua excelente que aparentan grande antigüedad.

(2) La colina sobre que se levantó más tarde el Templo de Salomón en Jerusalem llevó el nombre de Moriah; pero no es cierto que el Moriah de que se habla en el sacrificio de Isaac y el Moriah de Jerusalem sean un mismo lugar.—Aquí enumera el sagrado escritor (Gén. 22, 10-24) la serie de los hijos de Naor, hermano de Abraham, entre los cuales se cuenta a Batuel, padre de Rebeca, con quien debía desposarse Isaac poco después.

cielo y le dijo: "Por mí mismo he jurado, dice el Señor, que por cuanto has hecho esta acción y no has perdonado a tu hijo único por amor de mí, te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la orilla del mar; tu posteridad poseerá las puertas de sus enemigos *y en tu posteridad serán benditas todas las naciones de la tierra*, porque has obedecido a mi voz".

Y se volvió Abraham a donde esperaban los mozos, y fué con ellos a Bersabée, y habitó allí.

Los Padres, siguiendo a San Pablo (Hebr. 11, 17-19), han enseñado unánimemente que "por la fé" inmoló Abraham a su hijo Isaac, pues creía que Dios era poderoso para devolvérselo vivo. Este sacrificio fué figura muy expresiva del sacrificio de Jesucristo inmolado en la cruz y resucitado.

2. Muerte y sepultura de Sara.

Y vivió Sara 127 años, y murió en Hebrón, en la tierra de Canaán, y vino Abraham para hacerle el duelo y llorarla. Y después le dió sepultura en la cueva de Macpela, que estaba enfrente de Mambré y que Abraham había comprado a los hijos de Het (1).

Sara es la única mujer cuya edad se menciona en la Biblia; pero Sara era la madre de la nación teocrática. San Pablo alaba su fe (Hebr. 11, 11) y San Pedro la propone como ejemplo de obediencia conyugal (1 Petr. 3, 6).

3. Matrimonio de Isaac.

Abraham era muy anciano y el Señor le había bendecido en todas las cosas. Un día dijo a su fiel criado y mayordomo Eliezer: "Pon tu mano debajo de mi muslo para que yo te tome juramento por el Señor Dios del cielo y de la tierra de que no has de tomar mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos entre quienes habito, sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás de allí mujer para mi hijo Isaac". Y añadió: "El Señor, Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento, el que me habló y me juró diciendo: A tu linaje daré esta tierra, enviará su ángel delante de ti, y tomarás de allí mujer para mi hijo. Pero si la mujer no quisiere seguirte, no serás obligado al juramento; solamente no hagas volver a mi hijo allá". Eliezer entonces puso la mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró lo que le había dicho.

Partió, pues, con diez camellos cargados de ricos presentes y al llegar una tarde junto a la ciudad donde vivía Nacor, en Me-

(1) El cap. 23, que narra el hecho, presenta una pintura muy curiosa de costumbres y usos orientales.

sopotamia (1), se detuvo a proximidad del pozo, y allí dirigió a Dios esta oración: “Señor, Dios de Abraham, asísteme hoy, te ruego, y haz misericordia con mi amo. Las hijas de los habitantes de esta ciudad saldrán a sacar agua. Suceda, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos, esa sea la que has destinado para tu siervo Isaac, y por esto conoceré que has hecho misericordia con mi amo.”

Aun no había concluido de hablar, y he aquí que Rebeca, hija de Batuel y nieta de Nacor, hermano de Abraham, salía con su cántaro a sacar agua. Era joven de muy buen parecer y doncella hermosísima, y había bajado a la fuente y se volvía con su cántaro lleno de agua. Eliezer le pidió de beber, y ella prestamente accedió a la petición; y luego que bebió él, Rebeca volvió al pozo a sacar agua para los camellos. Eliezer entretanto la contemplaba en silencio, queriendo saber si el Señor había bendecido su viaje o no.

Luego, pues, que acabaron de beber los camellos, sacó Eliezer unos zarcillos de oro (2) y dos brazaletes, y se los dió a Rebeca; después le preguntó: “¿De quien eres hija? ¿Hay en la casa de tu padre lugar para hospedarme?”—“Yo soy hija de Batuel y nieta de Nacor, respondió ella. En nuestra casa hay abundante provisión de paja y de heno y lugar espacioso para pasar la noche”.

Eliezer comprendió que Dios había escuchado su oración y expuso el objeto de su viaje a los parientes de la joven, los cuales respondieron: “Del Señor ha salido esto; no podemos decirte otra cosa sino lo que a El le place. Ahí tienes a Rebeca: condúcela y sea ella la mujer del hijo de tu amo, lo ha querido el Señor”.

Eliezer dió entonces presentes a Rebeca y a su madre y luego a sus hermanos, quienes, al despedirse de la joven, dijeron: “Hermana nuestra eres: crezcas en mil y mil generaciones, y tu posteridad posea las puertas de sus enemigos”.

Con esto Rebeca, montando en su camello, fué conducida a Isaac, quien la hizo entrar en la tienda de su madre Sara y la tomó por mujer; y amóla tanto, que se le templó el dolor que le había causado la muerte de su madre (3).

(1) Mesopotamia: hebreo, **Aram-naharaim**, la Siria de los dos rios, esto es, la región comprendida entre el Tigris y el Eufrates. La ciudad de Nacor era Harán.

(2) **Zarcillos**. El ornamento llamado por la Vulgata **inaures**, pendientes, era en realidad un **nezem**, según el texto hebreo. El **nezem**, usado todavía en varios pueblos orientales y en particular en las tribus beduinas del otro lado de Jordán, es un círculo de plata u oro que las mujeres llevan colgado de uno de los cartílagos de la nariz.

(3) Admirable figura del amor de N. S. Jesucristo a su Iglesia, representada por Rebeca.

4. Muerte de Abraham.

Y Abraham tomó otra mujer, llamada Cetura, de la cual tuvo varios hijos. Y dió a Isaac todo cuanto poseía, mas a los hijos de las otras mujeres les hizo donativos y los separó de Isaac y los envió, cuando aun vivía, hacia la región austral (1).

Y fueron los días de Abraham 175 años, faltándole las fuerzas, murió en buena vejez y lleno de días, y fué reunido a su pueblo (2). Y sus hijos Isaac e Ismael le sepultaron junto a Sara en la cueva de Hebrón que el mismo Abraham había comprado.

Abraham ha sido siempre célebre en Oriente: los Hebreos, los Arabes y otros pueblos se glorían de ser hijos de Abraham. Pero no son solamente los pueblos orientales los que ponen su orgullo en venir de tan ilustre prosapia. Por muy importante que haya sido el papel que desempeña Abraham como padre de pueblos, lo es mucho más como padre de los creyentes. Por la fe principalmente es por lo que Abraham goza el honor de ser el padre de una posteridad más numerosa que las estrellas del cielo y las arenas del mar. Es además el prototipo del cristiano: dos mil años antes practicó en grado heroico la fe, virtud que había de ser el germen fecundo del Cristianismo. Abraham es además progenitor del Mesías, en el cual y por el cual fueron benditas todas las naciones de la tierra.

(1) Era muy importante que la raza escogida viviese aislada de todo elemento extraño que hubiera podido corromperla.

(2) Es decir, el alma de Abraham, fué a reunirse en el limbo, que llamamos "seno de Abraham", con las de sus abuelos Adam, Abel, Set, Noé, etc.



BOLETIN ECLESIASTICO

P. O. Box 147

Manila.

Islas Filipinas.

El "Common Prayer Book" de los anglicanos

El *Book of Common Prayer* (libro de las oraciones comunes), ahora en uso de los anglicanos se remonta a una edición compilada en 1661.

Desde hace cerca de 60 años se han multiplicado en el mundo anglicano las propuestas de reforma de dicho libro para adaptarlo a los tiempos. La Jerarquía anglicana entiende en ello desde hace más de 20 años, siendo el resultado de tales estudios el texto de que nos ocupamos. Para llegar a ser obligatorio este texto debe todavía pasar por diversos estudios de examen y aprobaciones.

Después del examen del proyecto por parte de las dos provincias eclesiásticas anglicanas de Cantorbery y de York, los Obispos deberán dar su parecer sobre las modificaciones propuestas y, cuando lleguen a un acuerdo, será el nuevo texto sometido a la *Church Assembly* (asamblea de la iglesia anglicana), que se compone de la cámara de los Obispos, de la cámara del clero y de la cámara de los laicos de ambas provincias eclesiásticas indicadas. Después de este *concilio*, el nuevo *Prayer Book* necesitará la aprobación de las dos Cámaras legisladoras inglesas, y, finalmente la confirmación regia. En esta no corta peregrinación, el proyecto podrá ser objeto de algún cambio, pero es probable que en las líneas principales quedarán sin mudarse las reformas hechas en los 20 años de estudio.

—DOCTRINA Y LITURGIA.—*El Prayer Book* no es por su naturaleza un catecismo de la doctrina anglicana, sino un manual para los ejercicios de devoción; sin embargo no puede menos de contener los puntos específicos de la misma doctrina. Estos puntos están codificados hasta ahora en los 39 artículos de la *fe anglicana*. Las polémicas que actualmente existen respecto de la reforma del *Prayer Book* se refieren por lo tanto a la conveniencia o inconveniencia de las novedades propuestas respecto de los artículos de fe de la doctrina anglicana. El primer *Prayer Book*, compilado en 1549 se dirigía a satisfacer dos postulados de los disidentes de aquel tiempo, a saber: debía dar una liturgia nacional inglesa en lugar de la latina, y unificar las prácticas del culto que había tomado diversas formas en las diversas regiones del reino.

La actual reforma es un indicio de que el sistema entonces adoptado no corresponde ya a las diversas condiciones de los tiempos y que, aún en la doctrina, no todo ha quedado intacto;

puesto que en la liturgia, que es su manifestación, son necesarios cambios que, como veremos, son muy radicales.

Ya hacia la mitad del siglo pasado los así llamados *Tractarians* de Oxford comenzaron sobre la base del *Prayer Book* una campaña que desde entonces se llamó *catolicizante* y que sugirió a los puritanos el pensamiento de modificarlo para hacerlo más conforme con la doctrina anglicana y vencer de esta manera los peligros de la nueva tendencia.

En 1904 revivieron otra vez las discusiones. La taréa de la Comisión real, entonces creada, era la de restaurar entre los anglicanos la primitiva disciplina en las prácticas del culto que por un lado había sufrido por efecto de la creciente influencia de la *High Church* con sus inclinaciones hacia los ritos y costumbres católicos, y por otro se conmovía en su base por la penetración del cristianismo y modernismo protestante.

LAS CORRIENTES CONTRARIAS.—El anglicatolicismo y el modernismo son también ahora los dos polos sobre los cuales gira la crítica del nuevo *Prayer Book*. Por las modificaciones publicadas aparece claramente que la *Church of England* no intenta inclinarse hacia alguna de las dos tendencias.

Se desprende más bien aún en este campo el deseo de adaptación del pueblo inglés que en el campo político ha obtenido hasta reconocidos triunfos. Para evitar las transgresiones de la disciplina se aflojan las cuerdas; en vez de extremar ostracismos, se abren las puertas a nuevos elementos considerándoles casi como nuevos centros de vida y de concurso (?) orgánico; modernistas y anglicatólicos encuentran en el nuevo *Prayer Book* concesiones casi iguales; no obstante, las concesiones pueden ser aceptadas o desconocidas, a juicio de los pastores, y solo en algunos casos, según la decisión de los Obispos.

CULTO LIBRE Y LIBRE CREDO.—No habiendo obligación alguna de aceptar las reformas ni sanción contra quien las pase por alto, la *Church of England* renuncia prácticamente al concepto de disciplina e introduce una especie de *culto libre* que se asemeja en mucho el *Credo libre* de los protestantes. El pastor anglicano podrá atenerse al viejo ritual adoptar el nuevo y aún podrá usar ambos confundiéndolos y alternándolos. Basta para ello que obtenga el consentimiento de su comunidad la cual tiene a este propósito amplios derechos.

Entre las modificaciones propuestas es característica la de que abrevia bastante las funciones de la mañana y tarde. Otra reforma típica es la relativa a la promesa matrimonial. Hasta ahora la esposa debía pronunciar una promesa de obediencia hacia el marido; en la nueva formula la palabra *obediencia* ha sido eliminada; por lo tanto si quiere la esposa prometerá obediencia,

y no la prometerá si cree mejor conservar el derecho de desobedecer. El símbolo *atanasiano* hasta ahora obligatorio queda facultativo por contener el lúgubre pensamiento de la damnación de los pecadores.

PURGATORIO Y EUCHARISTIA.—Por otra parte, para contentar a los anglocatólicos, se admiten varias nuevas fiestas de Santos y también las oraciones por los difuntos hasta ahora consideradas como heréticas porque suponen la creencia del purgatorio. Se permiten además los ornamentos solemnes para las funciones como están en uso en la Iglesia Católica y se permite también la *conservación del Sacramento*. Este es el punto que más contradicción sufre en el nuevo proyecto.

Los anglocatólicos, que desearían introducir en la *iglesia anglicana* el culto de la Eucaristía, podrán de ahora en adelante conservar parte de las especies usadas en la ceremonia de la "Coena Domini" para llevarlas en viático a los enfermos; pero queda prohibido el exponer, venerar u honrar de cualquier otra manera con especiales funciones dichas especies. Se quiere de esta manera mantener la negación de la presencia real de Dios en la Eucaristía; la "adoración del pan y del vino" debe ser considerada, aún entre los anglicanos como un fetiquismo de los católicos. Sin embargo concediendo la conservación de las especies para los enfermos se admite que dichas especies representan algo más que solo pan y vino, que el rito de la "coena" no es pura conmemoración, sino un acto que trasciende la materialidad de la ceremonia, que muda de alguna manera la misma substancia. Así raciocinan los partidarios de la *alta Iglesia* y piden que se de un paso adelante y se reconozca plenamente la doctrina de la transubstanciación y el carácter sacramental de la Eucaristía; el mismo raciocinio hacen a su vez los puritanos y piden con indignación que se elimine del *Prayer Book* este sacramento que introduciría en la liturgia anglicana la *iglesia católica* y el tan aborrecido *fetiquismo*. La controversia que ha surgido amenaza hacer oír de nuevo el grito *No Popery* de los fanáticos.

También otras veces han levantado los puritanos las armas contra las tendencias filocatólicas entre los anglicanos, y siempre resultaron más fuertes las tendencias que miran con nostalgia los ritos de Roma y la reconciliación con la verdadera Iglesia.



DE VARIAS DIÓCESIS

Obispado de Vigan

El dignísimo Sr. Obispo de Tuguegarao Dr. Santiago Sancho y Caragnan, ya no tardará en ir a ocupar la Sede vacante de Nueva Segovia (Vigan) a la que ha sido promovido recientemente por el Santo Padre Pío XI.

Mons. Sancho recibió la orden sacerdotal el 4 de Octubre de 1903, siendo nombrado después Capellán de Solio. Fue Secretario de Cámara y Gobierno desde 1911. Cuando falleció Mons. Barlin a quien había acompañado en su viaje a Roma, Mons. Sancho se retiró de todo cargo público durante dos años, viviendo como un simple seminarista en la Universidad de Sto. Tomás, donde completó sus estudios de Cánones y recibió el grado de Doctor en dicha facultad.

Fué preconizado Obispo de Tuguegarao siendo Capellán de Peñafrancia, en 5 de Feb. de 1917 y consagrado en el propio pueblo de Tuguegarao en 29 de Junio del citado año.

Su celo verdaderamente apostólico, su mansedumbre y su trato siempre jovial y franco, conquistaron justamente hacia él, sincero amor y profundo respeto de todos sus diocesanos quienes profesan a Mons. Sancho filial cariño y veneración como a un verdadero padre. Lloran todos en verdad, la muy sentida separación de tan digno Prelado.

Las buenas semillas que con no poco trabajo lograba echar en árido terreno su inolvidable predecesor Mons. M. P. Foley q. e. g. e., las cultivó con un entusiasmo y desinterés dignos de un Apóstol. Ha mejorado grandemente el estado de las Parroquias; ha creado tres vicariatos más, para mejor éxito en su árdua empresa de reorganización. Las mejoras de la Catedral de Tug. y las del Palacio episcopal, del Colegio de niñas; la floreciente Federación de Mujeres, el boyante Catecismo a los niños y la hermosa y nuevecita Capilla en el barrio de Catagamán, en donde el aglipayanismo cuenta desde hace tiempo con muchos prosélitos, son testigos elocuentes de la intensa labor de S. S. I.

Pero la obra que enaltece y abriga mas los méritos de Mons. Sancho es indudablemente el Seminario de S. Jacinto que, desde su comienzo puso bajo la competéntísima y habil dirección de los Hijos de ínclita Orden de Predicadores.

Los sacrificios que se ha impuesto. S. S. I. y las muchísimas

dificultades que ha tenido que vencer con constancia y generosidad, por mantener la vida de dicho Seminario y colocarlo en su estado actual; estado que casi nada tiene ya que envidiar a sus similares, solo pueden ser apreciados en su justo valor por quien los ha sufrido y afrontado. Cuenta hoy el referido Seminario con 38 Seminaristas entre mayores y menores. Los doce Sacerdotes, dos de ellos son Licenciados, que ya estan laborando juntamente con los antiguos y bien pocos con que contaba la Diócesis a la llegada de Mons. Sancho, son ya frutos del Seminario de S. Jacinto.

La elección del Ilmo. Dr. S. Sancho para Nueva Segovia, 27 de Abril de 1927, es demostración de la plena confianza que en él tiene la Sta. Sede. ¡Loor pues, al Obispo filipino que va a ocupar dignamente la Sede de Vigan! Que Dios le colme de sus bendiciones, para que consiga felizmente mayores éxitos en su evangélica labor, es lo que ardientemente deseamos a S. S. I. Vaya nuestro entusiasta parabién el Clero y fieles de la Diócesis de Nueva Segovia.

Obispado de Cebú

El Sr. Obispo de Cebú, Mons. Juan Bautista P. Gorordo, ha merecido de la Santa Sede la honrosa distinción de un magnífico diploma de mérito por su cooperación eficaz a la Exposición Misional Vaticana.

Juntamente con el Diploma se le ha enviado una medalla con la efigie de su Santidad, y se le otorga la facultad de poder ostentar en público esa medalla cuando lo crea conveniente.

Obispado de Jaro

Nombramientos efectivos desde el 29 de Abril, 1927.

Rev. P. Francisco Rudiferia, M. H. M. Párroco de Oton, Iloilo.
 Rev. P. Cornelio Keet, M. H. M. Párroco de Tibiao, Antique.
 Rev. P. Rudolfo Greitemann, M. H. M. Párroco de Lauaan, Antique.

Nobramientos con efectividad desde el primero de Mayo

M. R. P. Gabriel M. Reyes, Vicario General y Oficial.
 M. R. P. Luis Capalla, Canciller.

- R. P. Arsenio Secreto, Párroco de Balasan y Estancia, Iloilo.
 R. P. Filemon Gabutina, Párroco de Dueñas, Iloilo.
 R. P. Vicente Lizada, Párroco de Victorias, Neg. Occ.
 R. P. Jesús Frantilla, Párroco de Manjuyod, Neg. Or.
 R. P. Tomás Paguntalan, Párroco de Banete y Anilao, Iloilo.
 R. P. Hermogenes Elmido, Párroco de Vallehermoso, Neg. Or.
 R. P. Simeon Gumboc, Parroco de Ayuquitan y Amblan, Neg. Or.
 R. P. Antonio Lagrito, Párroco de Buenavista y Nabalas, Guimaras, Iloilo.
 R. P. Mariano Afloro, Parroco de Hinigaran, Neg. Occ.
 R. P. Casiano Ureta, Párroco de Silay, Neg. Occ.
 R. P. Celso Hervas, Párroco de San Joaquín, Iloilo.
 R. P. Macario Panaguiton, Parroco de Dumarao, Capiz.
 R. P. Gregorio Santiagudo, Párroco de Mambusao, Capiz.
 R. P. Valeriano Latorilla, Párroco de Lambunao, Iloilo.
 R. P. Doroteo Imperial, Párroco de La Paz, Iloilo.
 R. P. Gregorio Rosaldes: Párroco de Calinog, Iloilo.
 R. P. Manuel Alba, Coadjutor pro tem. Pontevedra, Capiz

Protesta enérgica

Que los Caballeros de Colón hacen contra ciertas afirmaciones falsas y tendenciosas de algunos periódicos.

POR CUANTO, Que en varios periódicos de la localidad han venido publicándose noticias que tienden a sugerir supuestas actividades de la Orden de los Caballeros de Colón al efecto de entremeterse en los asuntos de la administración de la Iglesia Católica en Filipinas; y

POR CUANTO, Que semejantes noticias no son ciertas, toda vez que este Consejo no tiene relación alguna ni directa ni indirecta con el movimiento aludido por la prensa;

POR TANTO, SE RESUELVE protestar, como por la presente se protesta contra semejantes noticias, haciendo constar nuestra leal adhesión y fiel obediencia a las autoridades eclesiásticas; y

SE RESUELVE, además enviar copias de esta resolución al Ilmo. Sr. Arzobispo de Manila y al Excmo Sr. Delegado Apostólico de S. S. en estas Islas; y ordenar, como por la presente se

ordena al Benemérito Secretario Financiero del Consejo para que gestione la publicación de la misma en la prensa local.

Aprobada por unanimidad.

GRAN CABALLERO.

Refrendado;

Eufrasio Ocampo
Recorder.

Necrologio

En España falleció el R. P. Isidoro Rodriguez O. P. que fue muchos años Misionero y Párroco en las provincias del Norte de Luzón.

En el Arzobispado de Manila el R. P. José Páguía.

En el Obispado de Nueva Cáceres el R. P. Melecio Bejarano.

En el Obispado de Lipa, el Rsmo. Mons. Leocadio Dimanlig,
Vicario general de la Diócesis y Párroco de Bauan.

Una oración por sus almas.



BOLETIN ECLESIASTICO

P. O. Box 147

Manila.

Islas Filipinas.

Notas de Roma

UN MONUMENTO A PIO XI EN LA AMBROSIANA

ROMA, Marzo 19.—El domingo se inaugurará en la Biblioteca Ambrosiana de Milán el monumento a Pío XI, como homenaje de todo mundo al docto bibliotecario.

En el acto estará representado el ministro de Instrucción pública, como también lo estarán la Universidad de Insbruck, el Museo Malmo Svezia y la Mancomunidad de Barcelona.

Presenciarán la ceremonia Pedro Denolhac, académico francés; Pablo Kehr, director del Monumento Germánico Histórico; el profesor Berliere; de la Real Academia de Bruselas; el profesor Jorga, académico de Bucarest; senadores italianos y el señor Chiapelli Rossi, rector de la Universidad de Milán. También llegará el gran poeta nacional griego Kostis Palama.

Después de inaugurada la estatua, se descubrirá una lápida en el lugar donde Aquiles Ratti solía trabajar, un busto de Pío IX en la galería que se llamará en lo sucesivo Achileia, y, por último, una lápida en la casa donde el Pontífice hábito desde 1885 a 1907.

El Papa dirigirá mañana un mensaje de reconocimiento a monseñor Galbiati, su sucesor en el puesto de bibliotecario y organizador del homenaje.

DECLARACIONES AL GENERAL CASTELNAU

El Papa recibió al general de Castelnaud, presidente de la Federación Nacional Católica Francesa y le repitió la profunda satisfacción y las grandes esperanzas que le da el desarrollo de la Federación, pues ésta labora constante y fervientemente en pro de la acción católica y realiza una inteligente acción de ciudadanía para conquistar o defender las libertades religiosas.

Su Santidad reafirmó el ardiente deseo de ver reunidos en una unión fraternal y sólida a todos los católicos, a todas las almas rectas, a todos los hombres de bien convencidos de los principios de la doctrina y de la moral cristiana.

Su Santidad insistió en la necesidad de crear y mantener en eficiencia las organizaciones ajenas y superiores a los partidos políticos del mismo modo que la Iglesia católica entiende permanecer independiente de tales partidos y de la misma manera que la Iglesia se muestra indiferente frente a las distintas formas

de gobierno, siempre que éstas no estén en pugna con las leyes divinas adoptadas por las naciones civilizadas para la administración pública.

Por último, el Pontífice habló en tono conmovido del puesto privilegiado que Francia, la hija primogénita de la Iglesia, tiene en su partenar solicitud y en sus deseos de prosperidad y en su plegaria cotidiana.

“L'OSSERVATORE” HABLA DEL DESARME

ROMA, Marzo 24.—“L'Osservatore Romano” se ocupa de la cuestión del desarme, y dice que la tesis sostenida en Ginebra por el delegado italiano, general De Marinis, está llena de buen sentido y se endereza a la única solución posible de la cuestión.

La reducción de los armamentos representa una generosa iniciativa, pero es necesario que no se detenga en esta primera y platónica etapa, sino que vaya concreta y gradualmente avanzando hacia la meta, que es el desarme total.

Después acerca de las voces difusas que han llegado de América pidiendo que la Santa Sede se oponga al proyecto de Coolidge, “L'Osservatore” dice que la Santa Sede no puede menos de saludar con sincera simpatía cualquier propósito que tienda a alejar las posibilidades de una guerra.

CARTA DEL PAPA A LOS OBIS- POS CHECOESLAVOS

ROMA, Marzo 21.—El Pontífice ha enviado una carta a los Obispos checoslovacos acerca de las relaciones de la Iglesia y el Estado y de la educación del Clero.

El documento responde a la carta colectiva del Episcopado de Checoslovaquia referente a la educación del Clero en la República y en el Colegio de Roma, para reparar los daños provocados por el cisma de 1920 y la ofensa hecha al Pontífice por el Gobierno de Praga con motivo del incidente de 1925 no resuelto todavía.

El Pontífice hace resaltar la importancia y la urgencia del problema. Deplora las defecciones de los sacerdotes que apostataron y dice que hay muchos escándalos que deben repararse.

Invita a los Obispos y a los párrocos a cultivar las vocaciones dirigiendo a los jóvenes hacia los Seminarios menores. Acerca del Colegio de Roma que se llamará de San Juan Nepomuceno y estará cerca de la Basílica de San Juan de Letrán, el Pontífice habla del apoyo financiero que se le ha ofrecido y apela a la caridad de todos para que cooperen a esta empresa.

Refiriéndose a la fiesta del hereje Juan Huss, el Pontífice

lamenta la ofensa que se ha hecho al nombre católico de la nación checoeslovaca, la mayoría de la cual es fiel a la Santa Sede y recuerda que se vió obligado a llamar a Roma al Nuncio monseñor Marmaggi.

El Pontífice declara que no guarda ningún resentimiento y ruega por que todos reconozcan sus errores, pero esto no puede eximirle de reclamar lo que pide la dignidad de la Sede Apostólica y el derecho de los católicos checoeslovacos.

El importantísimo documento pontificio fija sin posibilidad de equívoco la posición del Vaticano ante los últimos acontecimientos y las declaraciones del Gobierno checoeslovaco.



BOLETIN ECLESIASTICO

P. O. Box 147

Manila.

Islas Filipinas.

Notas Administrativas

Rogamos a las Diócesis que todavía están en descubierto con esta Administración del BOLETIN se sirvan remitirnos el pago que todavía no han remitido de sus respectivas suscripciones para no entorpecer la marcha de esta publicación y los gastos que lleva consigo.

Podemos servir colecciones completas del BOLETIN ECLESIASTICO desde el primer número hasta la fecha actual. A los sacerdotes les cobraremos solamente el precio de suscripción. Si quieren los años completos encuadernados, además del precio de suscripción, tendrán que pagar dos pesos por la encuadernación de cada tomo.

Año 1923 encuadernado 3.75 por correo 4.20

Año 1924 encuadernado 5.00 por correo 5.40

Año 1925 encuadernado 5.00 por correo 5.40

Año 1926 encuadernado 5.00 por correo 5.40

A los sacerdotes que nos hagan algún pedido tendremos sumo gusto en regalarles un ejemplar del CONCILIO PROVINCIAL de Manila (dos tomos) con solo que nos paguen el correo si lo piden desde provincias. (P0.80).

Estos dos tomos del CONCILIO PROVINCIAL de Manila no debieran faltar en la biblioteca de ningún sacerdote.

De los "Dialogos de Sta. Catalina" tenemos todavía cinco ejemplares hermosamente encuadernados. P2.50 solamente. Por correo P2.80.

En el Arzobispado de Manila, casi una tercera parte del Clero Parroquial, no ha pagado todavía la suscripción de este año 1927, y algunos pocos deben todavía años anteriores. Otra vez nos permitimos suplicarles se pongan al corriente con esta administración.

Tenemos aquí de venta el *Supplementum ad Breviarium* que se imprimió ya el año pasado y que contiene los oficios de La Sagrada Familia, de San Gabriel Arcangel, Octava de Sta. Potencia, de Sta. Rosa de Lima, San Efren, San Ireneo con su homilia propia que no está en los Breviarios antiguos, y San Rafael, que también es distinto del oficio que había en los Breviarios antiguos.

Este *Supplementum* cuesta 70 céntimos; por correo 86 Cents.

Suplementos en hojas sueltas también nos han llegado algunos que a continuación enumeramos:

Suplemento del B. Francisco de Capillas (para el Breviario), sale por seis céntimos cada ejemplar; ocho céntimos por correo.

In Translatione Almae Domus Lauretanae, para el Breviario; todo el oficio seguido. 40 céntimos; por correo 42 céntimos.

B. M. Virginis Omnium Gratiarum Mediatricis, (para el Breviario); veinte céntimos; por correo 22 céntimos.

In Festo Eucharistici Cordis Jesu, (para el Breviario) Veinte céntimos. Por correo 22 céntimos.

Oficio suelto de la Sagrada Familia, (para el Breviario) con las lecciones de la *Epistola ad Romanos* para el día 12 de Enero, que faltan en algunos breviarios; treinta céntimos cada ejemplar; por correo 34 céntimos.

Del *Retiro Espiritual* del P. Preissig, traducido por el P. Matellán, nos han llegado cuatro ejemplares; ₱1.60 cada uno muy bien encuadernado.



BOLETIN ECLESIASTICO

P. O. Box 147

Manila.

Islas Filipinas.

BOLETIN ECLESIASTICO

Precios de suscripción:

En Filipinas y E. U., un año P3,00

El pago es adelantado y no se admiten suscripciones que no sean ya para el año completo.

Para el extranjero la suscripción al año \$3,00

Número suelto:

Si es del mes actual P 0.40

De meses pasados " 0.50

Dirección y Administración.

BOLETIN ECLESIASTICO

P. O. Box 147

Manila.

A Los Sres. Anunciantes

El *Boletín Eclesiástico* agradecerá en el alma la ayuda de los Sres. Anunciantes que nos envíen sus anuncios.

Deben tener en cuenta los Sres. Anunciantes que la suscripción al BOLETIN ECLESIASTICO es OBLIGATORIA PARA TODO EL CLERO DE FILIPINAS, y que por consiguiente los anuncios han de ir hasta el último rincón del Archipiélago donde estarán sobre la mesa en los Conventos a los que acude el pueblo todo por sus asuntos religiosos.

Tienen pues los anuncios publicados en el BOLETIN ECLESIASTICO excepcionales garantías de ser leídos y comentados en todo Filipinas.

Debemos no obstante advertir que no admitiremos, como se deja entender, aquellos anuncios que no están dentro del carácter religioso y serio de la revista. Los anuncios más propios del BOLETIN ECLESIASTICO son aquellos que se relacionan con el culto y Clero, con la enseñanza, con la predicación... &

TARIFA DE PRECIOS.

- a) Páginas- supletorias:
 - página entera P20,00
 - media página 12,00
 - un cuarto de página 7,00
 - profesionales 2,00
- b) Interior de la cubierta:
 - página entera 25,00
 - media página 14,00
 - un cuarto de página 8,00
- c) Exterior de la cubierta:
 - página entera 30,00
 - media página 16,00
 - un cuarto de página 9,00

No se admiten anuncios dentro del texto. Para los anuncios se incluirán páginas supletorias en papel más ordinario. Para los anuncios anuales se hará la rebaja del 10%. El pago será por adelantado o después del primer anuncio.
